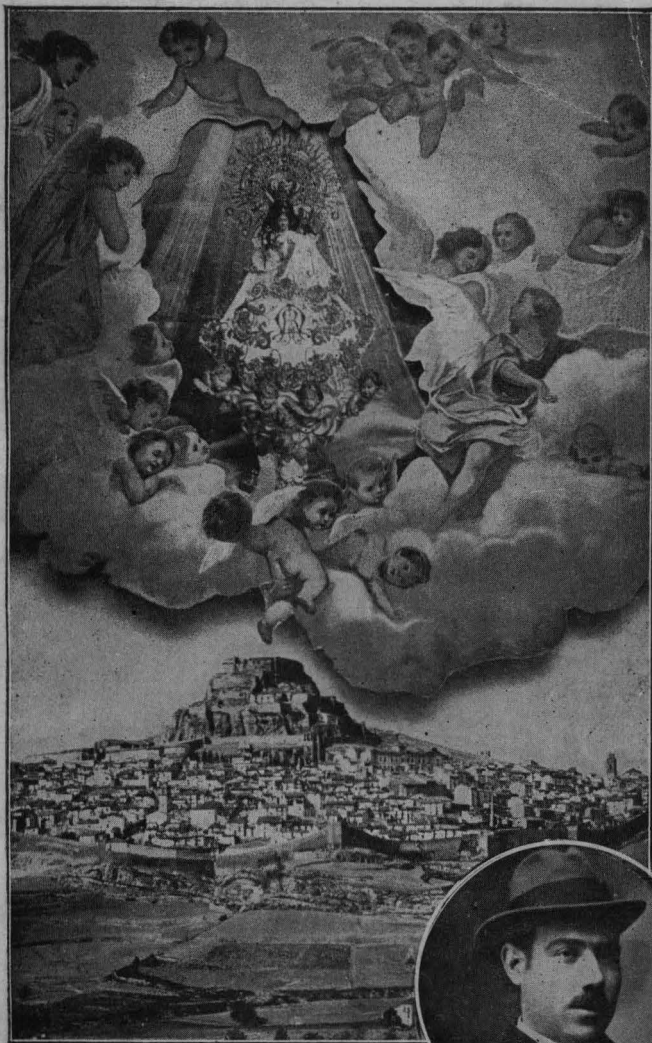


FRANCISCO DE A. SEGRELLES NIGUEZ



DEL MAESTRAZGO

18818 - 60,00

FRXX/2832

RISC

DEL MAESTRAZGO

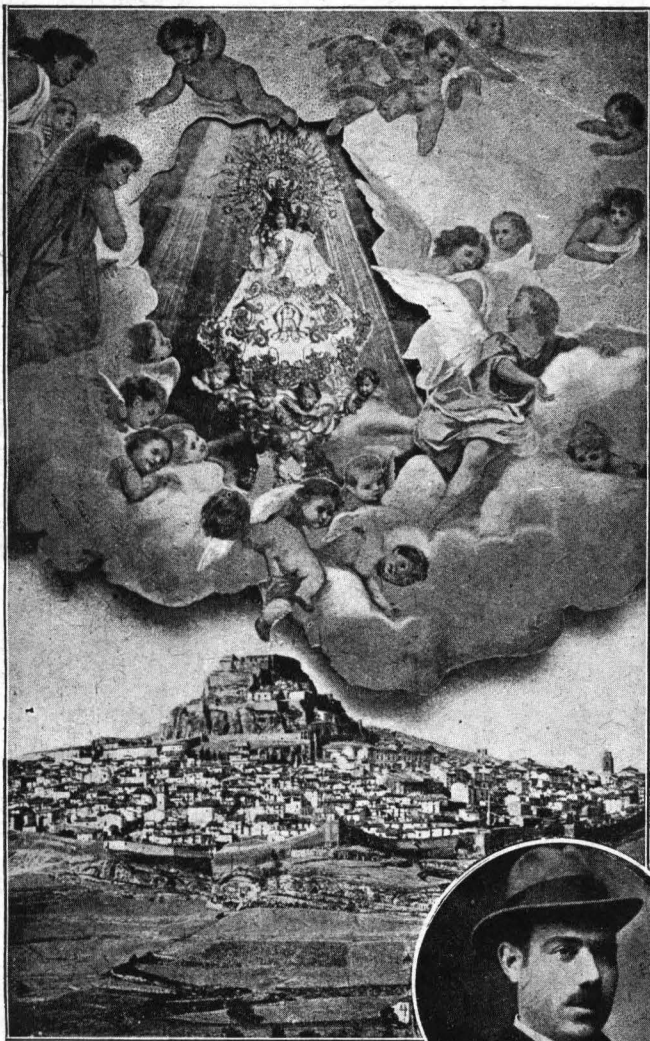


F. DE A. SEGRELLES NÍGUEZ

DEL MAESTRAZGO

MORELLA. INVIERNO DE 1920 - 921

ES PROPIEDAD



Fotografias de José Pascual Eoyo—Morelia



POEMAS

EN UN NEVADO INVIERNO DE MORELLA,
AL CALOR DE LA LUMBRE, LA PLUMA GA-
LANA DE D. FRANCISCO DE A. SEGRE-
LLES NÍGUEZ, ESCRIBIÓ UNAS IMPRESIO-
NES Y COMPUSO UNOS MADRIGALES. ELO-
GIÓ LAS BELLEZAS DEL MAESTRAZGO, Y
CANTÓ LA HERMOSURA DE SUS MUJERES.

LA CIUDAD

En la cima de un monte que envuelven las nubes, en la cumbre de un cerro que es rey como el sol, se eleva la ciudad hidalga entre las hidalgas perdida en los confines de una región célebre y dichosa, destacándose con un nimbo de gloria de esas otras que como damas gentiles pueblan esa gran familia todo corazón que se llama España.

En el recinto amurallado de Morella, de esa ciudad sin par que es como la capital de un reino de hechicería, todo lo bueno cabe y tiene albergue: la nobleza, la sinceridad, la belleza, la honradez, todos esos sobrenombres que condensados en tres magníficos, esparcen por todo el mundo el acento y el poderío de la raza: *Fidelis, Fortis et Prudens.*

Los dioses de la guerra triunfan con sus huestes; los

santos duermen bajo sus techos, pregonan el poderío del Dios de los ejércitos; y una Virgen todo candor, todo humildad (como una violeta, como una azucena), se aparece en Vallivana para que el pueblo la glorifique y la llame su Reina.

En las cumbres del Maestrazgo, besada por todos los vientos, Morella perdura y vive como un testimonio de amor y como una esperanza de la Patria.

Todo es paz, todo es belleza en tu recinto, Morella; Morella la fiel, la heroica, la bién guardada!... Morella, amorosa como un corazón, fuente suprema de ilusiones...

LA NIEVE

La nieve, al caer en silencio, ha escrito un trágico poema. Impasible, monótona, flotando vagamente por el espacio, ha descendido sobre los campos tendiendo su capa de armiño deslumbrador.

Bajo su pureza inmaculada, la nieve oculta la traición y la crueldad. Ha ido bordando calladamente un doloroso compendio de miseria, de hambre, y de desolación.

Un hombre, fué encontrado muerto en un camino solitario; una mujer, amaneciò helada en una calleja; una niña, fué recogida en el quicio de un portal con los ojos muy abiertos, como si mirara al infinito...

La nieve es como el inmenso sudario de un fantasma horrible que cubre el sueño de los desamparados. Hemos abierto una ventana, y a través del cristal empañado, la vimos flotar, descender en copos blancos que se amontonan en la calle, en los tejados, en los hierros de los balcones...

La noche, luego, es negra y sombría; y en su negrura inquietante, la nieve difunde un vago resplandor. Quizás a estas horas los lobos han bajado de la montaña para rondar, hambrientos, en torno de los caseríos. Tal vez algún caminante perdido corra por una senda igno-

rada guiado por una luz que brilla pálidamente y a lo lejos...

¡Noche de nieve!... ¡Noche... blanca!...

LA LUMBRE

Echad más leña al fuego. Es una bendición del Señor este calor tan grato, tan intenso y tan familiar. Cerrad bien aquella puerta; atrancad aquella otra para que no entre el viento. Nadie se ponga triste, que, tras este tiempo, otro vendrá ..

Y las llamas, lívidas y rojas, se retuercen como queriendo huir por la negrura de la chimenea de campana de la amplia cocina de antigua forma castellana.

No se descanse; venga otro leño, que este ya se consumió y se desmorona en cenizas.

Así, así se está bien; ahora, comenzaré mi narración, mi narración de invierno, al amor de esta lumbre.

Elevad vuestros espíritus; escuchad:

— Pues señor era....

.

EL POETA

Ciudad hidalga: en tus días blancos, en tus días nevados, pasó por tu recinto un trovador que al igual de aquellos legendarios bardos de la edad media, llegó a sentir los latidos de tu alma.

Alrededor del fuego, en horas de ilusoria fantasía, y hasta que preludiaron los días alegres de la primavera, cantó tus bellezas y la de tus mujeres que complacidas le escucharon.

Fuera inútil presentarte al trovador que de sobra conoces y con justo cariño acogiste; mas pláceme ofrecerte juntas y hermanadas las canciones que te ofrendó entonces y que decían así, como verás cuando leyeres...

José Rico de Estasen

Ayora (Valencia), Enero de 1922

Ilmo. Sr.

D. Luís Montiel Balanzat

Mi querido amigo: El ser Diputado a Cortes por Morella, y el notorio interés con que acoge todo cuanto afecta al bien del Maestrazgo, fueran ciertamente motivos más que sobrados para que su nombre fuese al frente de estas pobres páginas. Empero, ajeno en absoluto a toda política (que la devoción literaria flota por encima de las luchas de partido, por nobles que sean) no son, con ser mucho, aquellos motivos los que me guían a dedicarle este recuerdo modestísimo. Es sencillamente el deseo de corresponder de algún modo, siquiera sea con cosa de tan poca valía, a las reiteradas pruebas de la fina y desinteresada amistad particular conque me honra.

Acepte pues estas impresiones montañesas con tan benévola acogida como sincera es mi buena voluntad.

Muy suyo affmo. que cariñosamente le saluda.

F. de A. Segrelles

Manresa 31 de enero de 1922

DEL MAESTRAZGO
IMPRESIONES Y MADRIGALES
POR
FRANCISCO DE A. SEGRELLES NÍGUEZ
DE LA ORDEN CIVIL DE ALFONSO XII

COMO VIOLETAS

DE MI RETIRO EN EL REPOSO AUGUSTO
MANTENGO INDEMNE LA ILUSIÓN FLORIDA:
MACHACO PROSA POR GANAR LA VIDA
Y ESCULPO VERSOS PARA DARMÉ GUSTO.

Pedro Mata. *Para ella y para ellas.*

Fué en la cordialidad de una sobremesa, donde tuvieron origen estas páginas.

Una simpática noche de mis venturosos días de Morella, D. Ricardo Asensio, mi excelente compañero y camarada, que a la sazón era Director de *El Liberal Autonomista* y conocía mis aficiones literarias, me rogaba, con cariñoso apremio, unas cuartillas para su periódico.

Hablábamos de las muchachas de Morella, tan lindas, tan buenas, y al comentario amable de nuestras bellas amigas, sobre aquella bien recordada mesa del comedor de la fonda Elías, improvisados, surgieron el soneto y las redondillas que dedicamos a Teresita Carceller y a Isabelita Royo.

Se publicaron. Gustaron. Y hube de rendirme al ruego de continuar dibujando «Bellezas locales».

Y así fueron desfilando por nuestra galería de semblanzas, las mujeres bonitas que aquí perfilamos y pu-

blicó *El Liberal Autonomista* en sus números del 80 al 114, o sea en los correspondientes a los sábados que median del ocho de enero al diez y siete de septiembre del año último.

Al mismo tiempo, escribía en prosa unas impresiones que, aunque redactadas a vuela pluma, tuvieron una vez publicadas general aceptación.

Y así, en *El Liberal* y en el *Defensor* primero, y luego en la benémerita revista *Vallivana*, sin más impulso que mi cariño a Morella y su comarca, sin más estímulo que mi gratitud a aquellos pueblos del Maestrazgo que tan bien supieron corresponder a mi sincero afecto, complaciendo mis aficiones y atendiendo ruegos amables, fuí publicando, a la par que los meritados madrigales, aquellas sencillas cuartillas sobre impresiones del Maestrazgo que hoy colecciono con el aditamiento de alguna otra pequeña cosa inédita u oportuna con que creo completar este librito.

Ni a mientes me vino su publicación cuando a la ligera, de momento y sin pretensión alguna preparaba verso y prosa, ni se me hubiese ocurrido luego, de no haberme requerido para ello, reiteradamente y por varios conductos, bondadosos amigos que querían guardar coleccionados estos modestos originales.

Inclinado el ánimo, mi estimado compañero D. Miguel Guillén, que después dirigió el hebdomanario aludido, descubrió la promesa, y al indicado número 114, en la sección de «Bellezas locales», y con el título *Para un libro*, pude leer estas amables líneas:

«Razones íntimas que requieren por otros asuntos toda su atención, obligan, bien en contra de su voluntad, al inspirado poeta S. a suspender, por ahora, la amena sección de *Bellezas locales* que con tan notorio éxito como general aceptación ha venido publicando nuestro semanario.

Sentimos de todas veras interrumpir, siquiera sea temporalmente, la delicada serie de madrigales que la

galante pluma de nuestro culto colaborador ha venido dedicando a las hermosas mujeres morellanas, y a la vez que agradecemos al vate la distinción guardada a nuestras bellas, nos es grato advertir, que esta sección no ha terminado, sino que será reanudada tan pronto como las circunstancias lo permitan y el señor S. pueda nuevamente enviarnos las selectas estrofas de su estro galano, ya que, según nos participa, son muchas todavía las *bellesas* que tiene esbozadas para el libro que con el título «Impresiones del Maestrazgo» piensa editar dedicado a nuestra ciudad, de la que nos consta guarda tantos como gratos recuerdos afectuosos.

Hasta entonces pues.»

Imposible fué de todo punto continuar la sección, ante circunstancias bien conocidas por mis amigos, pero cumplo mi promesa y aquí está el ofrecido libro (1).

Al ojearlo, no se te ocurra abrirlo con el escalpelo de la crítica, pues se publica sin pretensiones, y en estas páginas no debes ver más, lectora amable o lector paciente, que el agradecido recuerdo de unos felices días montañeses, tan solo unas flores de galante gratitud, como humildes violetas, que un modesto trovador, peregrino de la vida, dedicó a las mujeres que conoció en Morella, luego de convivir con ellas inolvidables horas de ventura en la capital del Maestrazgo de la que muchas agradables impresiones recuerda con cariño.

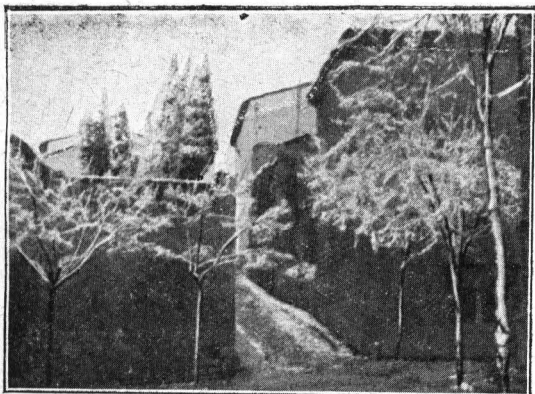
Sé pues indulgente y que Dios te guarde.

El Autor

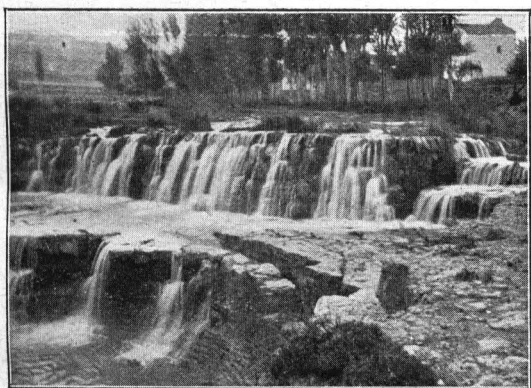
Manresa, Enero de 1922

(1) Al publicarlo, pensamos completarlo con algunas fotografías que contribuyeran a reflejar nuestras impresiones, y la amabilidad de nuestro excelente amigo el conocido artista morellano D. José Pascual Royo ha permitido que entre nuestras páginas figuren los fotograbados que insertamos y el lector ha de agradecer seguramente. Séanos permitido aprovechar esta ocasión para hacer público nuestro reconocimiento al Sr. Pascual Royo que desinteresadamente nos ha prestado el valioso concurso de su arte fotográfico. Fotograbados, Viuda de Gomila. Barcelona.

IMPRESIONES DEL MAESTRAZGO



Salvando los muros del Asilo, gallardean los cipreses...



Fots. Pascual
y el Bergantes, crecido, hinchado..

SONATA INVERNAL

A MI MADRE

Llueve...

Por las calles de la ciudad, corre el agua abriendo pequeñas torrenteras en las empinadas cuestas que unen las vías morellanas, paralelamente semicirculares. Los cantos de los empedrados brillan limpios, blancos, como las palomillas de los postes eléctricos que lucen en lo alto de sus sostenedores, pulidas por las caricias de las nubes lloronas. El pueblo parece solitario. De prisa, por *la plaza*, cruza un hombre enfundado en su angüarina, el clásico capote del labrador morellano. Unos pájaros, vuelan alarmados, con piar quejumbroso. Con voces joviales, cruzan también la calle unas muchas bonitas que, evitando pulcramente el lodo, muestran con recato unos albos encajes... Silba de una fábrica la señal del descanso que diariamente recuerda la sentencia del trabajo: *ganarás el pan...*

Llueve...

El agua, azotando fachadas y muros, deja al descubierto con toda su belleza el artístico frontis de la Arciprestal, los nobles escudos de las antiguas casas señoriales de la calle de la Virgen. Tras de unos cristales, una mujer primorosa y linda, parece suspender su labor delicada para observar el chapoteo del agua en el bal-

cón fronterizo. ¿Suspira? ¿Memora alguna historia galana de nuestras caballerescas tradiciones?...

Llueve...

Por un momento, reflejan las nubes, como grandioso espejo de biseles opacos, los amortiguados rayos de un sol de lejanía. El Castillo, desempolvado por la lluvia, semeja un inmenso *nacimiento* de cartón-piedra, adoselado por brumas fantásticas; sus musgos roqueños, destilan, mojados, frescos, gotas transparentes, musicales... Desborba el depósito de las aguas potables que abastecen la ciudad, y las balsas cercanas parecen, confundidas en remanso, un lago tranquilo. Los nuevos árboles con que el Municipio repobló la Alameda, cimbrean. Los trigales, ya brotados, verdes, cortos todavía, representan la alfombra de un gran prado fecundado por los improvisados arroyuelos que se deslizan cantarinos. Salvando los muros del Asilo, gallardean los cipreses, símbolos de la eternidad, elevando a lo alto sus vértices ..

Llueve...

Hacia la costa se confunden caminos y arroyos; que unos y otros serpentean con color de tierra, y los riachuelos parecen murmurar canciones como las de Jorge Manrique:

*Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar
que es el morir...*

Como oasis en desierto, se vislumbra en la ribera la verde y frondosa rinconada del *Hostal-Nou*.

Llueve...

La Mola Garumba no tiene fin; acaba donde empiezan los grandes jirones del cielo oscuro que lagrimea una lluvia menuda, fina, constante. Se cierra el horizonte con negruras plomizas que rodean tanta montaña. Se hunde el día en las tinieblas del nublado, y anochece. El cierzo, arranca a los árboles desnudos cantares de selva. Y el Bergantes, crecido, hinchado, envanecido ante

su ímpetu, avanza sonoro y susurrante, como dejando el eco de la copla popular:

*El río cuando va lleno
arrastra ramas y hojas:
también debiera arrastrar
las lenguas murmuradoras...*

Llueve...

Aquellos troncos de la desnuda arboleda del bosque, crepitan, ya secos, en el fuego del hogar. Suenan las campanas, simpáticas, melodiosas, con sonoridades que ahora, en esta atmósfera cargada por el vapor de agua, hacen más prolongadas sus metálicas vibraciones. Su sonar lento y atrayente, invita a la meditación de oraciones cuaresmales.

Y sin embargo no se entristece el ánimo.

La lluvia no es triste. La lluvia es fecunda. Con ella, concibe la tierra, germinan las plantas, se alegra el labrador... A todos enriquece la lluvia.

Estas sonatas de invierno con que la Naturaleza nos convida al acompañamiento de la lluvia o entre los silencios augustos de las nevadas, son amables. El pjar asustadizo de los pájaros alarmados, las risas joviales de la niñas felices, los silbidos de las fábricas, los suspiros de mujer, el murmullo cantarino de los arroyos, el susurrar de los árboles cimbreados por el viento, el estrepitoso cantar del río, el chisporroteo crepitante de los leños que consume la lumbre invernal, el sonar de las campanas, el agradable tintineo de la lluvia, no son tristes; pero exaltan el sentimiento, despiertan muchas y delicadas ternuras...

* * *

El cronista, en horas de recogimiento, ha escuchado en Morella una deliciosa sonata del invierno del Maestrazgo... Y con todo cariño, una vez más, ha recordado a su madre con devoción y con ternura...



Fot. Pascual

Por algo regias concesiones grabaron en
los blasones de la capital del Maestrazgo...

EL MAESTRAZGO

A D. FRANCISCO DE P. SEGRELLES Y
D.^a LEONOR NÍGUEZ

Parécenos recordar que fué en *Terra Valenciana* donde, a propósito del concepto regionalista de la Patria, abogábamos, en cierta ocasión oportunista, por las comarcas naturales que, intermedias entre los conceptos político-geográficos de Región y Municipio, con tan pronunciados caracteres se distinguen en España: La Rioja, la Mancha, La Marina, la Ribera, La Plana, el Maestrazgo...

* * *

Se ha escrito repetidas veces, decía el culto presbítero Don José Segura y Barreda, en su obra *Morella y sus Aldeas* (1), que Morella es la capital del Maestrazgo. Jamás ha pertenecido a orden militar alguna. Si ahora es capital de la nueva provincia militar del Maes-

(1) *Morella y sus Aldeas*, Morella, F. Javier Soto, 1868, Tomo III, páginas 39 y 31. Es obra verdaderamente monumental, este valioso libro del señor Segura Barreda, y a él nos referiremos con frecuencia, pues dado el carácter literario de nuestras impresiones, no pretendemos hacer investigación histórica sino intercalar algunas notas que vulgarizando la historia local presten amenidad a nuestro modesto trabajo. Por eso preferimos referirnos, aunque sea con reiterada frecuencia, a tan conocida obra, ya consagrada por la opinión morellana.

trazgo es solo de nombre, tomado de una extensión de terreno, lindante con su antigua gobernación o su nuevo partido judicial. La antigua mesa maestral, cuya capital era Cervera, de cuyo punto pasó el Teniente a San Mateo, comprendía los pueblos siguientes: Cervera, San Mateo, Trayguera, San Jorge, Chert, Canet, La Jana, y Carrascal, Rosell, y Calix. En 1249, el castillo de Ares con Peñíscola, Las Cuevas y Culla, pasó a los Templarios.

También luego pasaron al Maestrazgo Albocácer, Cantavieja, Castellote, Peñarroya. Así mismo Vinaroz, Alcalá, Benicarló, Pulpis, Benasal, Adzaneta, Torre de Besora, Villar de Canes, Molinell y pueblos del término de Cuevas, Salsadella, Tirig, Serratella, Vistabella, y Onda.

Según el erudito Barón de Alcalí (1), extinguida la Orden del Temple por bula de Clemente V, a virtud de O. R., 4 septiembre 1319, se entregó alguno de los citados pueblos a la Orden de Montesa, que sucedió a la del Temple.

Una popularísima *Enciclopedia* (2), dice el Maestrazgo hallarse en los confines de las provincias de Teruel y Castellón, de la que comprendía parte. (P. j. de Albocácer, San Mateo, Vinaroz y parte de los de Morella, Lucena y Castellón.) Con regiones montañosas, áridas y frías, y algunas llanuras templadas y fértiles. Las primeras con los montes de Cervera, Culla, Ares, Benafigos y Peñagolosa; y las segundas los llanos de Benicarló, Vinaroz y Alcalá Chivert... Correspondía en su totalidad a la orden Militar de Montesa, de cuyo Maestre tomó nombre.

Tomáralo de este o del de los Templarios, y perteneciera o no Morella a dichas órdenes militares, es lo cierto, que con espontánea unanimidad, se designa a Mo-

(1) *Alcalá de Chivert*. Valencia 1905. Establecimiento tipográfico Doménech.

(2) *La Enciclopedia Universal*, de H. de J. Espasa, de Barcelona.

rella por capital del Maestrazgo. Y efectivamente; cuando la España militar se dividió en Capitanías generales y estas en Gobernaciones, Morella fué capital de la que formaron los partidos de Morella, Albocácer, Lucena, Segorbe y Viver (1). Y cuando, después, se creó la provincia militar del Maestrazgo, se designó a Morella su capital, tomando parte de los reinos de Aragón, Valencia y Cataluña.

Nada de extraño pues, que por estas razones se la siga llamando así, cuando, a mayor abundamiento, cuenta, además de su posición extratéctica, su abolengo histórico y su importancia pasada y presente, con las honrosas notas características de los pueblos de esta comarca designada el Maestrazgo.

De sentimientos religiosos y arraigados, altos pensamientos, y conducta ciudadana ejemplar, los habitantes del Maestrazgo, son, en su hombría de bien, enteros como los aragoneses, activos como los catalanes, trabajadores como los valencianos: un armónico conjunto de las notas características de sus compatriotas de estas tres regiones.

Imposible quizás sería recortar a tijera en un mapa las líneas exactas del Maestrazgo, como es imposible precisar donde acaba una tonalidad en gama de colores, donde termina la vibración de un sonido, o hasta donde alcanza la extensión de un sentimiento; pero ciertamente que es comarca la del Maestrazgo con caracteres propios y bien definidos, que hemos observado, lo mismo al subir a San Juan de Peñagolosa, y cruzar las altas llanuras de Adzaneta y Vistabella, que al bajar hacia el ermitorio de la Virgen de Vallivana; al recorrer las amplias salas de sus hospederías, los silenciosos departamentos de sus edificaciones, el eco de nuestros pasos, nos ha traído a memoria con sus devotas y numerosas

(1) Segura Barreda, tomo III, páginas 128 y 136.

peregrinaciones, las que fueron a Compostela por las nevadas montañas del Cebrero.

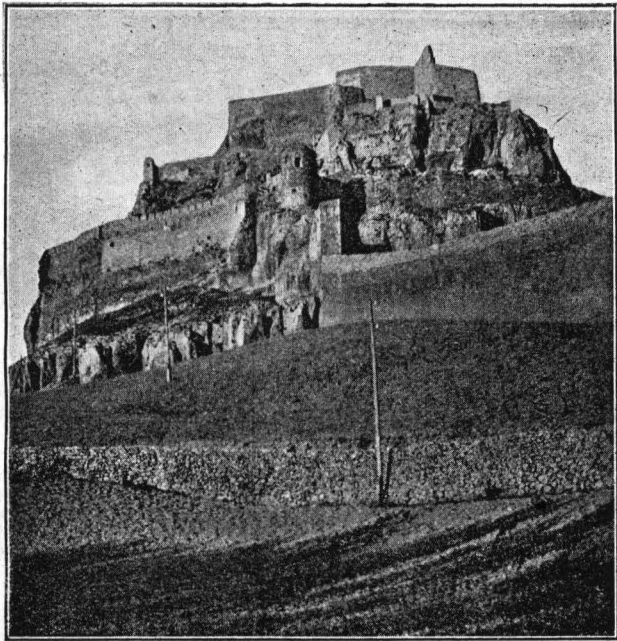
Del Maestrazgo son estas *Masías*, donde *pater-familias*, suavizados al calor amoroso del Cristianismo, viven instituciones jurídicas análogas a las que describe el gran Costa en su *Derecho Consuetudinario*.

Del Maestrazgo es este paisaje contradictorio y siempre bello de las rientes riberas y las austeras montañas, ora enmarcados por los rizos marinos de la playa, ora por las visuales alegrías de la vega, unas veces por los encantos de la flora del valle y otras por las inmensidades atrayentes de los bosques, ya por los saltos cristalinos del riachuelo, ya por el imponente atrevimiento de sus moles graníticas, majestuosas con las coronas de sus almenados castillos.

Del Maestrazgo es esa habla característica que reforzada por el enérgico acento aragonés, franco, y récio, suaviza la melosa jovialidad del valenciano, dulcificándose con la supresión de las erres finales.

Y sus gentes, las gentes del Maestrazgo, que, honradas y buenas, tantas pruebas de abnegación y de heroísmo dieron a la Historia, son pechos leales, firmes en sus cristianas creencias que guardan con celo inmovible el calor de sus tradiciones, fuertes como sus rocas montañosas, serenos, cautos, constantes perseguidores del ideal, hacia el que jamás retroceden, como no vuelven atrás las aguas tranquilas de sus fecundantes ríos.

Por algo regias concesiones grabaron en los blasones de la capital del Maestrazgo, las honrosas palabras de la heráldica morellana: *Fidelis, Fortis et Prudens*.



Fot. Pascual

... palacio de reyes, alcàzar de príncipes, morada de infantas
soñadoras...

MORELLA...

A D. ISIDRO VALERA PENALVA

Recordábamos, de nuestros años infantiles, una lección de geografía político-descriptiva. Cuando, en la provincia de Castellón, el autor de aquel libro hablaba de esta ciudad cien veces famosa en los anales de la Historia patria, decía: *Morella, plaza fuerte....* Y nos aguijoneó el deseo de conocer la fortaleza morellana. Y lo cumplimos.

Confesamos nuestra satisfacción; es ascensión deleitante que no nos pesa, antes al contrario, la hemos repetido, y la aconsejamos.

El fuerte de la antigua Bisgargis, es un depósito inacabable de recuerdos patrióticos; sus portales, las vueltas y revueltas del zig-zag de su ascensión, los restos de sus edificaciones que se derrumban, sus peñascos, sus grutas, cada piedra con que setropieza, son páginas elocuentes del historial de la raza, porque bien puede decirse que en el Castillo de Morella, está entera la Historia de España hasta nuestros días.

El cuartel, en la base de la fortaleza, aún parece estar esperando al Regimiento que va a regresar, tropas de hoy, cuya marcialidad, bizarría y heroísmo se respiran en aquellos corredores, en aquellos claustros, en

aquellos muros que hablan con artículos de las Ordenanzas:

El centinela defenderá su puesto con fuego y bayoneta, hasta perder la vida...

*En costumbres y en valor
para en paz y en guerra obrar
la divisa militar
ha de ser siempre el honor...*

Todo servicio en paz y en guerra, se hará con igual puntualidad y desvelo que al frente del enemigo...

.....

Nos acompañan dos amigos morellanos: el competente médico D. Plácido Milián, y el ilustrado abogado D. Pedro Sancho, que por cierto están muy enterados de estas cosas. Al comenzar a ascender, D. José Gasulla, celador de edificios militares, custodio de tanto recuerdo, de reliquia tanta, únese amablemente a nosotros.

Y nos cuentan, y nos explican, y nos hacen recordar y meditar...

La Historia y la leyenda, la tradición y los monumentos, despiertan en nuestra alma viejas memorias, y sentimos una grata sensación de arte y poesía, de valentías y grandezas, de heroísmos y abnegaciones. En una exaltación de nuestra fantasía, allá en lo alto, flameando victoriosa sobre las más elevadas almenas, vemos flotar la bandera nacional; y nos descubrimos reverentemente.

Aquí, señales perdurables de unas granadas; allí, los boquetes de las sorpresas; más allá, el lugar de la famosa hoguera, semejante a la saguntina; acullá, el cementerio llamado de los franceses...

La sala de banderas, los cuerpos de guardia, las reconstruídas garitas de los centinelas, la puerta Ferrisa, la torre Celoquia, los escudos de los antiguos señores; armas reales, arcos de ojiva, maderas artísticamente talladas, vestigios de antiguos acueductos, mazmorras y calabozos en las cavidas naturales de esta mon-

taña que, como dijo Segura Barreda (1), forma un Castillo, obra de la naturaleza, que cual soberbia pirámide, parece insultar el poder de los guerreros.

Y, ascendiendo, por estos musgos que tantas generaciones de soldados pisaron, la gran plaza donde la fortaleza termina; y a la vista, *Morella la Vella*, con sus pinturas rupestres, hoy tan bien estudiadas que nos hacen recordar el notable trabajo de don E. Hernández-Pacheco (2) demostrándonos la antigua existencia de este pueblo, que, a más de condensar toda nuestra historia nacional, brinda a la ciencia páginas indiscutibles de prehistoria...

Todo está aquí desde nuestros aborígenes; los iberos y los cartagineses; Roma, los godos y los árabes; el Cid, y Don Jaime; las *cartas pueblas*, y el cisma; la inmortal figura de San Vicente, el compromiso de Caspe, los tercios morellanos, las germanías, la independencia...

.....
Descendemos castillo abajo. Declina la tarde, que por nuestra dicha, ha sido espléndida y templada; un sol luminosamente dorado, va ocultándose por Occidente, junto a la Balumba. Brillan, serpenteadando por las barrancadas próximas, aguas murmuradoras que corren hacia las del río Bergantes...

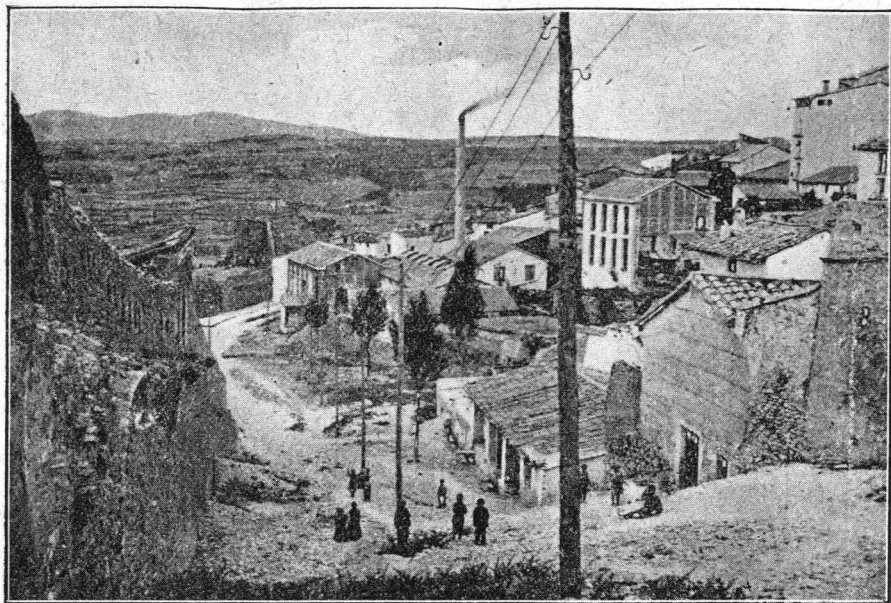
Suenan unas campanas que nos hacen recordar los tesoros artísticos de la Arciprestal... Se destacan las tres Parroquias de la ciudad y la moderna construcción de las Escuelas Pías como testimonio viviente de la religiosidad del Maestrazgo... Y junto a las torres seculares, las chimeneas de las modernas fábricas, arrojan sus inmensas bocanadas de humo, que, al cortarse por los hilos eléctricos de la actual civilización, semejan ji-

(1) *Morella y sus Aldeas*, tom. I.

(2) *Estudios de Arte prehistórico*.—Nota número 16 de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas.—Madrid-1918.

rones de nubecillas adornando el cielo, mientras se oye la sirena de un automóvil vertiginoso, carretera arriba...

Es Morella, que a la vez que en su recinto amurallado guarda codiciosa el tesoro santo de su fé y sus tradiciones, sale al campo en alas del progreso, continuando su historia gloriosa de artistas y héroes, actividad y trabajo, fama é inmortalidad...



Fot. Pascual

Y junto a las torres seculares, las chimeneas de las modernas fábricas...

LA TORRE CELOQUIA

A MI HERMANA JOSEFINA

Entre las innumerables impresiones que experimenta el excursionista recorriendo el Castillo de Morella, es quizás la que más románticos sentires despierta, la contemplación de unos restos de torreón que el acompañante señala: la célebre *Torre Celouquia*.

Reconstruída como la fortaleza toda en tiempos de los árabes, fué destruída en 1813 por los disparos de una batería colocada en el *Carrayset*(1). Y sin embargo, su estado ruinoso es tal, que más que en aquellos fuertes militares que resistieron los asaltos de los guerreros, hace pensar en aquellas otras de las que decía el poeta que

a su propia pesadumbre se rindieron.

Orientada al sureste, se halla acariciada casi todo el día por los tibios rayos del sol montañés, defendida de

(1) Historia don José Segura y Barreda, en *Morella y sus Aldeas*, que en el siglo XV estaba el Castillo rodeado de torreones, y algunas torres de base cuadrilátera en sus puntos salientes, muchas de las que se conservaron hasta 1709 en que fueron destruídas por un rayo que inflamó el polvorín. Su origen antiquísimo lo demuestran las medallas celtíberas y romanas descubiertas entre la argamasa de los paredones de sus muros y torres. Los fuertes se demolleron en el reinado de Witiza, en que de las armas se forjaron instrumentos de labranza. Tomo I, páginas 98 y 109.

los crudos vientos de la serranía, y dominando los caminos todos que serpenteando por lomas y barrancos llegan hasta las distintas puertas de la muralla.

Bien se comprende, pues, como *la Celouquia* era la torre principal del Castillo, la que el Rey se había reservado como prueba de su señorío (1) sobre la plaza. Y así, fué palacio de reyes, alcázar de príncipes, morada de infantas soñadoras...

Cuando D. Blasco de Alagón invadió Morella adueñándose del Castillo, salvando la puerta Ferrisa al frente de su mesnada de alcañizanos, hizo tremolar su bandera, al grito de viva Aragón, en la torre Celouquia.

En la Celouquia escucharía Zoraida, la hija de Abdallah, el gobernador árabe de la plaza, la hermosa moracristiana, las apasionadas trovas de amor que tañendo la guzla, Ben-Zeid el príncipe agarenó, le dedicara en noches plácidas de plateada luna:

•
*"¡Noche bella y silenciosa!
 La luna su luz de plata
 en abundosos torrentes
 sobre el castillo derrama..."*

cuando su hermano Zeid-Omar, se hallaba en Morella desterrado por haber profanado el harem de su padre Zeit-Abuceit el rey moro de Valencia (2).

En la Celouquia seguramente se celebraron con la pompa que el acto requería las fiestas civiles con que aquellos príncipes solemnizaron su conversión al cristianismo que presenciara el templo gótico de Santa María la Mayor...

En la Celouquia fecharía don Jaime la carta-puebla

(1) "La Celouquia era la torre principal del Castell, que 'l Rei se reservá com a senyal de señoriu." *Seidia*, (poema valenciá del principi de la Reconquista, per Mossen Joaquín García Girona. Valencia 1920. Imprenta valencianista. Notes al prelude. La 17.

(2) "La Conquista de Morella". Drama histórico de D. Vicente Miralles, con prólogo de D. José Botella y Carbonell, Morella. 1881. Imprenta de C. Marín.

que dió a Morella el 14 de las Kalendas de marzo de 1249, a partir de la que esta ciudad goza su título de *Fiel* al que luego añadió Carlos V los de *Prudente y Fuerte*...

En la Celoquia, serían presos don Alfonso y don Fernando, los Infantes de la Cerda, cuando los tenía en rehenes don Alfonso III en la fortaleza morellana...

En la Celoquia, haría su alto don Fernando de Antequera, cuando vino a Morella a conferenciar con don Pedro de Luna, que se designó Benedicto XIII...

En la Celoquia...

.

En la Celoquia suspirarían las damas de real estirpe que no pudiendo como *Seidta* salir al campo de batalla a arengar a los valientes guerreros que seguían las banderas de sus reyes, hubieron de pasar prisioneras los días de nieve o de sol, las noches de nubes o estrellas, en que emocionadas al oír galopar unos corceles, creyeron que por aquellos senderos paralelos al río subían sus galanes, presurosos y enamorados, a aprovechar en horas de amor las treguas del combate.

¡Cuántas veces desde la Celoquia brillarían cual estrellas conductoras de los apasionados príncipes, los ojos bellos de las encantadoras agarenas!...

¡Cuántas entre los rayos de sol quebrados al brillar de los aceros flotarían los cabellos dorados de las hermosas moradoras de la torre!

Ciertamente que la Celoquia ha de despertar a todo excursionista exquisitos recuerdos de nuestra edad romántica.

Hemos subido al Castillo. Hemos contemplado, ensimismados las ruinas de la Celoquia. Y hemos pensado con deliciosa memoria en damas medio-evaes y en donceles apuestos, en hermosuras «castellanas» y en caballeros aguerridos, en rejas doradas, en coplas de amor, en bellezas femeninas y en rendidos trovadores... En

banderas y guerreros, cascos y cimitarras, corazas y alfanjes, aceros y cruces...

Absortos, hemos puesto gran atención al armonioso susurrar de los bosques cercanos que entre el murmurar cantarino del arroyo vecino nos hacía despertar de un instante de ensueño...

Y nos ha parecido que el céfiro, nos traía el eco de las trovas principescas:

«Escucha, Zoraida bella,
de Morella
la encantadora sultana;
no cierre, no, al pecho mío,
tu desvío,
las hojas de esa ventana.

.
Si es blanca y pura tu frente
transparente
como las aguas del mar,
y es tu labio sonrosado
cual granado
de los montes de Laguar»...

.



Fot. Pascual

En la casa solariega de los labradores. Amasando el "pan-oli"

LA LLAURADA

A D. RICARDO ASENSIO PARICIO Y

D. MIGUEL GUIJÉN Y ANDRÉS

Son las fiestas en honor de San Antonio Abad, comúnmente llamadas fiestas de San Antón, las que revisiten carácter más popular en los pueblos del alto Maestrazgo.

Con ligeras variantes, suelen celebrarse con gran brillantez en casi todos los pueblos del distrito, y cuentan en su programa, con números de diversa índole, todos sugestivos para las aficiones de la gente montañesa.

La Cofradía de Labradores, que un tiempo revistió toda la importancia de un gremio numerosísimo y todavía conserva su casa solariega, es la encargada de la organización y ejecución de estos festejos, que comenzando con el simpático acto de la prueba de pastas o *prova del pan oli* (el tast) que salpican las alegres notas de la *ensariná*, terminan con la solemne función religiosa de aniversario por los cofrades difuntos el año anterior.

Todos los actos de esta fiesta son típicos. Les *albaes*, la nutrida procesión que pudiéramos llamar de las antorchas, los demás oficios religiosos, la *cercavila* o pasacalle, la nota cómica del *contrabando*, los acostumbrados repartos de las piezas de *rollet*, *casqueta* y co-

queta conquen los Mayorales obsequian a cuantos toman parte en *la corrida*, los bailes al estilo del país en los que las más gentiles parejas lucen sus habilidades coreográficas marcando jotas, danzas y fandangos..

Pero seguramente que la *Corrida* o *Llaurada*, es lo más típico de estos festejos populares, el número de fiestas que más llama la atención todos los años.

Es fiesta muy morellana, muy valentina, muy española.

Dadas las dos de la tarde, comienza el movimiento precursor de este tradicional festejo popular al que suelen concurrir cerca de un centenar de pares de ganado de gran mérito y valor.

Al doblar el mediodía, cuando aún el sol deja sentir su calor levantino, llénase de inmenso gentío la calle de Don Blasco de Alagón. Galerías y balcones rebosan de mujeres bonitas, engalanadas con sus mejores atavíos, y cuya femenina belleza realza el festejo. Invade los soportales de *la plaza* gran muchedumbre, ávida de presenciar los emocionantes incidentes de la tarde, que fué por cierto este año luminosa y espléndida.

Entre la espectación general, suben los Mayorales, ginetes en sus mulos de más precio, vestidos con el traje labrador del país de los grandes días, con su chaqueta corta y ajustada, faja llena de golosas municiones, calzón corto, medias azules, sombrero de ancha ala bajo la que flota al aire el pico elegante del valioso pañuelo de seda. Y a paso solemne, que recuerda el empaque de nuestros antiguos conquistadores, siguen a los Mayorales sus *mesnadas*: los *masoveros* y labradores del término, montando sus mejores bestias de labor y de lujo, enjaezadas con vistosos y valiosísimos arreos; aún este año daba al acto mayor solemnidad, la severa figura de uno de los Mayorales, que, por razón de luto, se destacaba en aquel animado cuadro de luz sin nota alguna de color, con sencillez suma...

Ha terminado el paseo; tornan las avanzadas de edad

repartiendo dulces que al caer, pródigamente dispensados, hacen hormigüear al público codicioso...

Y luego, uncidas al par, montadas por lo más valiente de la juventud campesina, arrogantes, briosas, pasan las nobles bestias, vertiginosas, bravas, enloquecidas por el sonar del látigo o el animoso grito del zagal, parando en firme en la pendiente, con la dirección y el freno del ligero jinete, hábil, diestro, que en la admirable carrera sube y baja, y vuelve a subir y a bajar, en movimientos rapidísimos que el público aplaude frenético ante aquel garbo y aquella majeza...

Es fiesta muy morellana, muy valentina muy española.

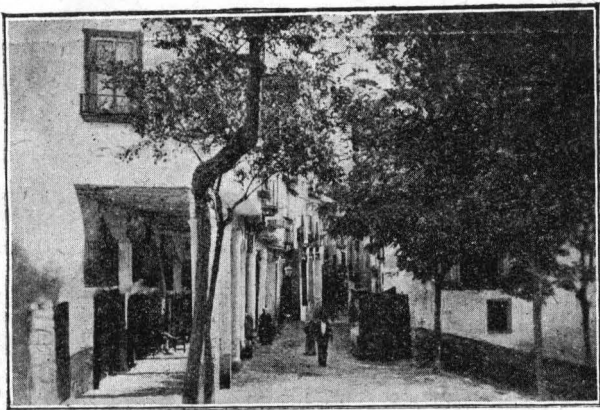
A pesar de su antiquísimo origen, hoy aún resulta nueva para un pueblo que gusta divertirse honestamente. Porque a la vez que el espíritu necesita de la religiosidad y del arte, parece que precisa el hombre de nuestras montañas de estas fiestas, que a la vez que son exhibición sin feria de sus valiosos ganados, sirven de recreación y prueba de agilidad y maestría en equitación de la gente moza del Maestrazgo.

Es fiesta muy morellana, muy valentina, muy española.

Sin la crudeza del boxeo, sin la inhumanidad del circo romano, muestra la bizarría de los gladiadores, y presenta el color, la luz y la alegría que invade una plaza de toros cuando al compás de un pasodoble flamenco pasea elegante la cuadrilla reflejando rayos de sol que compiten con las miradas atrayentes de nuestras bellas mujeres, cuya hermosura recatan preciosos mantones bordados...

Así es la Llaurada, de las fiestas de San Antón de los pueblos del Maestrazgo.

Una fiesta muy española, muy valentina, muy morellana.



Morella, "La plaza"



Fots. Pascual

Un día de Pascua en "la Pedrera"

HERBESET

A. D. TOMÁS SEGRILLES NÚÑEZ

De las tres aldeas, a más de las varias entidades de población, conque Morella cuenta en las 40 000 hectáreas de su término municipal, es sin duda Herbeset uno de sus lugares más interesantes. Con sus doscientos habitantes y su Parroquia independiente, cuya fundación es tan antigua que se desconoce, se halla a unas dos leguas de la Ciudad, por su lado N. E., quizás en el punto más elevado de la jurisdicción municipal.

• Saliendo de Morella por la carretera de Aragón (de Castellón a Zaragoza), en el raudo caminar del automóvil, vemos quedar atrás la Pedrera, el nacimiento de las aguas conque se abastece la ciudad, Alchup, Torre-Miró, el depósito de carbones de las minas de Castell de Cabres...

Hemos llegado a un punto tan elevado que, desde él, vemos quedarse abajo el Castillo de Morella.

Caen unas gotas menudas y blancas de un cielo apagado y obscuro; parece que va a nevar. Y sin embargo, cuando doblamos por el camino rural que conduce a la aldea, todavía a una hora de distancia, luce el sol, aunque medroso y tibio, y podemos contemplar el delicioso rincón de una frondosa barrancada. Pasamos por Serra-

plana. Las laderas de la montaña parecen temblorosas al cimbréar de los pinares que suavemente agitan unos soplos de viento.

Y Herbeset a la vista; pero lejos aún, alto, como nido de águilas en lo elevado de un montículo al que hay que llegar por la semicircunferencia de un camino que desvía el barranco.

Hemos llegado a Herbeset en un triste día en que doblan lúgubres las campanas y se observan grupos de gentes sencillas que hablan bajo.

El lugar parece comovido. Dicen, que un rico hacendado, que era como el viejo patriarca que en su vida sembró buenas acciones y cultivó cristianos sentimientos, ha muerto de modo trágico.

Examinamos el pueblín, pequeño, pero limpio, y en alguna calleja extrema, recordamos los versos campoamorianos al Pilar de la Horadada:

a falta de vecinos y vecinas...

Vamos a la Iglesia, en lo más alto del pueblo, siendo centro del poblado que tiene las casas a medias puertas por las que huele a *facenda* como las de las aldeas del Norte.

Hay en la fachada del templo, un reloj de sol, sin saeta. A la diestra, una cruz sobre alfombra de musgo, que semeja un rincón de prado, junto al cementerio pequeño y sencillo, sin mausoleos ni nichos... Parécenos estar en un paisaje gallego o asturiano.

Descansamos sobre el paredón de la rampa que conduce al Calvario...

Y contemplamos absortos, entusiasmados, un hermosísimo cuadro de Zuluaga.

Los vecinos del pueblo, con lucientes y ricas capas de paño negro y larga esclavina, y un ancho sombrero que se destacan al canto de un responso, siguen al féretro, graves, taciturnos.

Las mujeres, comadres y mozucas, lloran. No son plañideras. Es que el muerto era anciano, y era bueno,

y su familia tanta, que se hallaba emparentado con todo el pueblo... Todos le querían, todos le recuerdan como cognados y agnados de un prestigioso *pater familias*; y todos lloran...

Hemos entrado luego en la Iglesia, ensanchada en tiempos del rector P. Cabero; es bastante capaz, bajo la advocación de San Miguel, está bien adornada, en armonía con su estilo barroco, y tiene pinturas antiguas, de mérito.

El Alcaldillo, (así llaman al del barrio) Germán Pascual Redón, con sigilo nos llama al coro, y nos muestra una lápida que leemos:

«Aquí yacé el cadáver de Agueda Sebastía. Doncella beata que murió de edad de 67 años en el año 1615, y fué depositada por orden del Excelentísimo señor don Víctor Damián Saez Obispo de Tortosa en el día 7 de Agosto del año 1827 por los comisionados Doctor don Francisco Sorribes cura párroco de San Juan de Morella Doctor don José Roda Beneficiado de Herbés Regente de la misma y por el P. Josef Cabero, Ecnómico.»

El Señor Cura, don Mateo Isidro Adell Ripollés, nos explica...

Recordamos como cuenta Segura Barreda, (1) que al ensanchar la Iglesia en tiempos de don José Cabero, se encontró el cadáver de dicha beata muy bien conservado, frescas las flores y blanco el velo. En 1850, seguía intacto.

Hace tres años, nos afirma el Alcaldillo, seguía lo mismo.

Meditamos sobre muchas cosas: la sencilla vida de los pueblos montañeses, tan trabajadores, tan honrados; la estela de honorabilidad y de recuerdo inolvidable que los hombres buenos dejan entre sus conciudadanos al morir; la Iglesia, los pinares, la montaña, el barranco, media circunferencia de camino bordeando el ba-

(1) Tomo I, pág. 376

rranco, puentes, automóviles... y el reloj de sol, sin saeta... como queriendo suspender la marcha de la vida...

Nos despedimos.

El simpático Alcalde, afirma sus piés, luciendo la media blanca que deja al aire su calzón corto, y sacando la mano honradamente callosa de su faja negra, estrecha la nuestra con afecto respetuoso.

El señor Cura, agradable, correcto, nos despide así mismo; adivinamos en su mirada limpia el alcance escrutador de un cazador montañés...

Y volvemos a la Masía de los depósitos de carbón.

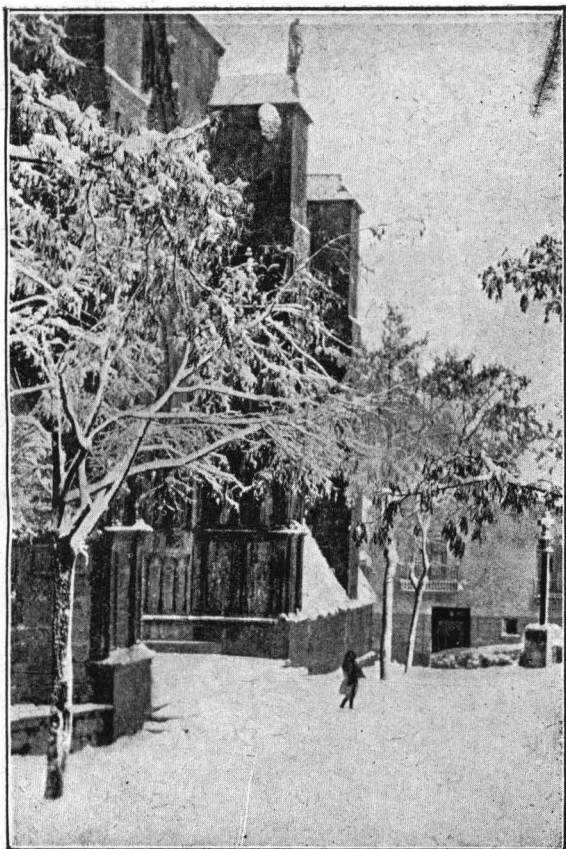
Manuel Boix Milián, amable, campechano, nos brinda en Torre-Miró unas viandas suculentas. ¡Rica cecina la de la montaña del Maestrazgo!

Bocinea el auto. Corremos.

Ya es de noche. Rompe la neblina el resplandor de la luz eléctrica.

Atravesamos un portalón de la muralla.

Entramos en Morella la Fuerte.



Fot. Pascual

Morella. Plaza de la Arciprestal en un día de nieve

FUEGO DE INVIERNO

A MILAGRITO, MATILDE Y CONSUELITO CARBONELL

Aparte su importancia trascendental en la vida económica, ya que con su descubrimiento en los primeros siglos de la humanidad apareció una base de indudable progreso, el fuego significa, en noches de invierno, un elemento de moralidad, un vínculo de íntima unión en las familias.

Lo mismo en las grandes ciudades que en los pequeños pueblos, igual en las confortadas mansiones señoriales que en las modestas viviendas de los humildes, ya en las bien ornamentadas chimeneas de estilo artístico ya en el rincón de la casa de campo, ora con inmensas llamas calcinantes, ora con modestos carbones en el brasero de latón, el fuego es en las crudas noches de la invernada la necesaria alegría de los hogares. Con él, reacciona el cuerpo y sueña el alma, que raro ha de ser quien no haya sentido espirituales conmociones al recuerdo siempre querido de aquellas noches en que se encendió en la casa amada el tronco de Navidad, o de aquellas otras, en que mientras afuera bramaba el viento helado, ocupaba cada cual su puesto en el nocturno corro evocando en íntima tertulia gratisimas memorias de la vida de familia.

Deliciosas veladas de invierno pasadas alrededor del fuego!

En ellas se unifican el pensar y el sentir de la familia toda. De ellas emanan, como de oráculo sagrado, los sanos consejos que los muchos años hacen brotar de labios de los viejos. En ellas se trazan los planes para lo porvenir que hacen forjar a la juventud las más bellas ilusiones y hacen concebir a los mayores las esperanzas que pueden acariciar todavía. Allí se aprende el buen pasado de la familia, orgullo del presente y espejo para lo futuro. Allí renacen, con narraciones siempre idénticas, las cosas del tiempo de los antecesores inmediatos. Allí queda retenido por horas placenteras el joven díscolo. Allí, alrededor de las brasas últimas, se duermen los pequeños recitando oraciones aprendidas sobre el regazo materno y haciendo cierta la trase del pensador de que en las rodillas de la madre se forma un hombre de bien. Allí, oyendo bramar al viento que sopla afuera helado y bravío, filosofan los viejos, de contar historias cansados, doliéndose de que se acabe el fuego, aquel fuego bienhechor que preludia, al convertir en cenizas la leña seca, al fin de una vida larga que aún recuerda sus años infantiles.

Seguramente que el fuego del hogar, es uno de los más firmes cimientos sobre que descansa la *gaya ciencia*. Los emblemas del *gay saber*, Patria, Fe y Amor, en el hogar es donde encuentran una de sus consagraciones más tiernas y más constantes. Desde los patrios lares romanos hasta los días que corren, alrededor del fuego se mantienen purísimos los íntimos cariños familiares. Así como en los altares se conserva la fe y en las salas de banderas la constancia del patriotismo, en los hogares se confirma y se conserva el amor: el amor de la familia, base de los demás honestos amores que afectuosamente nos enlazan en los círculos sociales.

Devotos de la vida montañesa, la hemos gustado en las altas cumbres del Cebrero; la hemos pasado en las

heladas faldas del Peñagolosa; la hemos saboreado entre los famosos aromas del Mariola, la hemos vivido entre riscos y oteros del Maestrazgo inolvidable, que guarda en las concavidades de sus rocas lo mismo plantas de leyenda que flores de historia... Y en todas partes, cual preferido espejo en que se miran los coquetos pueblos montañeses, hemos visto brillar el fuego de invierno, manteniendo indestructible la tradición gratísima de los cariños más puros.

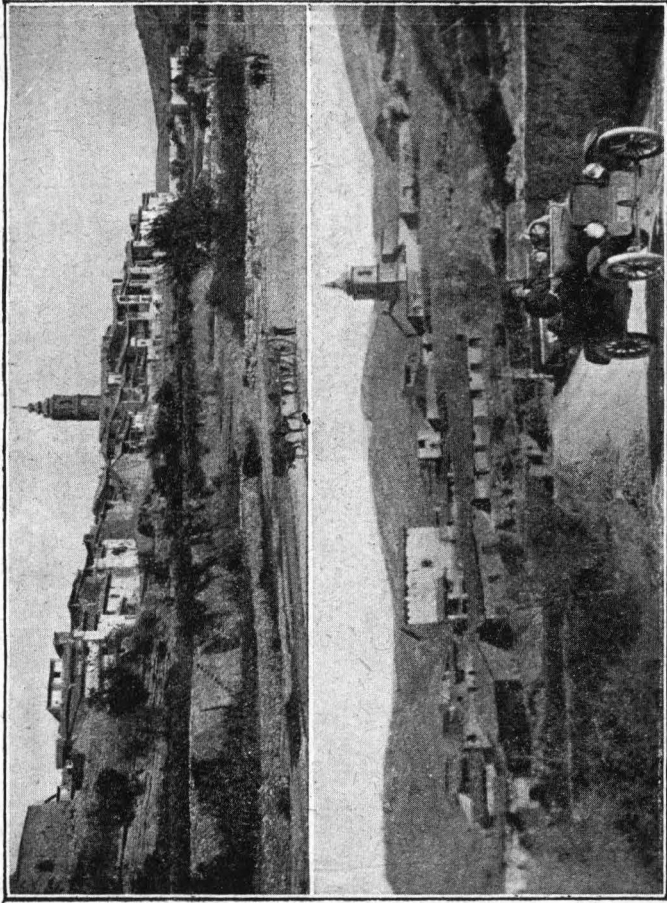
En el palacio del magnate y en la choza del campesino, cual lámpara consagrada al culto familiar, brilla el fuego casero con irradiaciones amables; su rojas llamas, ya inmensas y deslumbrantes, ya insignificantes y medrosas, sus brasas bermejas, ya doradas y rutilantes ya pasadas y mortecinas; parecen calentar el alma a la grata complacencia de los afectos íntimos; y con ellas sienten agradable reacción el cuerpo aterido y dulces sensaciones los espíritus que se enfrían.

Cuando acaban de cantar los ruseñores y los árboles se desnudan, al apuntar los días de la invernada, ya esperan los leños que un día fueron fuertes troncos de viejos robledales y corpulentos basamentos de pinos aromosos. Y cada invierno vuelven a crepitar los leños, y cada noche tornan a arder los añejos troncos...

Y brota y reaparece el fuego, el fuego de invierno que se apaga hoy para arder mañana, calmando el frío de los que a su alrededor cuentan azañas de mozo, o regalan consejos de viejo, o aprenden las oraciones y consejas de las madres que aunque corran los años nunca se olvidan.

¡Cuan grato y placentero es el fuego de invierno!

Y, ¡cómo al fuego, a ese grato fuego de invierno, quedaron grabadas en nuestra alma las placenteras impresiones, de la vida montañesa!



Forcall

1.º Forcall — 2.º Ortells

UN ALTO EN ORTELLS

A D. JOSE M.^a SEGRELLES NÚÑEZ

Parécenos recordar que fué don E. Martínez Ferrando, el culto autor de *Solidaridad y Regionalismo*, quien hacía notar como, en la tercera capital de España, llamaba un día la atención, en pleno siglo XX, la inauguración de una línea de tranvías eléctricos...

Es, que los signos anunciadores del progreso, por pequeños que sean, semejan chispazos de civilización que iluminan con su potencia la zonia de su alcance, aún en las urbes.

«La Hispano Suiza del Maestrazgo», «La Transportadora Morellana», «La Confianza», y la nueva empresa de automóviles de Vinaroz a Forcall, han acercado Morella a los caminos de hierro y a las líneas marítimas, sacando a la ciudad de sus murallas, rompiendo su aislamiento. Pero aún no habían cruzado por sus calles los automóviles particulares inscritos con esta residencia. Y este paso adelante lo dió en esta ciudad, ya tan fabril como histórica, don Juan Facundo, rico industrial morellano a cuya cortesía y amabilidad debe el cronista, con unas horas gratas, la memoria agradable de unas impresiones montañesas...

* * *

Cuando el ligero *Ford* sale por la puerta de San Mateo hace buena hora: *fá bon' hora*, como se dice en Morella reflejando en una frase la variabilidad del clima. Nos atrevemos a decir que buena mañana.

Descendiendo, corremos por la carretera de Zorita.

Pasamos el caserío de Beltrán, y la fábrica de Giner, cuyos cimientos besan las aguas del Bergantes al deslizarse por aquellos hermosos bosques de chopos y pinos; el sol brilla en el estanque. Es bello el paisaje de esta rinconada.

Seguimos corriendo. Salta de la carretera un *engañapastor*.

En un campo, a la derecha, una yunta mular, ara. No canta el labrador.

Sube el termómetro. Hemos dejado Morella allá arriba: la hemos visto fantástica como flotando entre nubes.

Ahora, contemplamos otro paisaje hermoso. Las montañas, cultivadas hasta sus cumbres, semejan *senarás* lucenses.

La *Mola Garumba*, va corriéndose a la izquierda y deja al descubierto, poquito a poco, el caserío de un pueblo: Forcall.

Serpentea el río entre verdes tableros ribereños. Los almendros apuntan los capullos de sus flores blancas. Y en la lejanía, por Cantavieja, brilla la nieve de sus altas sierras. Parécenos estar a orillas del Vinalopó contemplando, de su huerta, un paisaje alicantino:

Torre Dionisio, con sus yacimientos de carbón.

La carretera, en este punto, solo deja un blanco de la anchura del vehículo; por sus lados, crecen hierbecillas indicando su poco tránsito.

El *Molí de la Cova*...

Un masovero cruza por el atajo, como huyendo de la tardanza que pueden significarle las curvas del camino.

Tenemos de frente a Ortells: para acercarnos a su

entrada pendiente, hemos pasado por el hueco de un nervio orográfico abierto a pico...

Otro molino; un molino quieto, anónimo, sin trepidar de maquinarias, sin aguas cantarinas, sin aspas giratorias...

Un perro, escapa de las ruedas ladrando a la sirena. Es perro montaraz y hosco. Cuando el trozo en proyecto de la carretera de Zorita empalme con la de Aragón y el tránsito sea continuado, no ladrarán los perros a las sirenas ni a las bocinas de los automóviles; educados, se apartarán prudentes.

¿Cruzamos con alegres grupos en los que se notan vestidos nuevos.

Dejamos a la izquierda Palanques, asentado en el declive de una gran loma, frente al sol que por completo le ilumina; parece un saurio antidiluviano, que pasaría seguramente por el valioso puente en construcción que librerá a este pueblo de los aislamientos invernales en que lo dejan las furias del río.

La Venta del Carpio anuncia la llegada a la población última del distrito por la ribera del Bergantes: Zorita.

Al subir, miramos hacia el famoso santuario de la Balma, dentro de las rocas. Desde lejos, aquellas ventanas sobre la peña, nos hacen pensar si esta edificación tendría origen sobre habitaciones trogloditas. Un alto margen, descansa sobre un verdadero banco de conchas fosilizadas.

Sorsita (1), Xorita, Zorita o Zurita, hállase también sobre una cumbre; sus calles, pendientes, empinadas, están empedradas con esmero. En la fachada de su casa Consistorial, se lee el año 1679. Espaciosa es la plaza de su hermosa Iglesia, bien cuidada, y con reliquias, objetos sagrados y ornamentos de mérito y valor. (2)

(1) En tiempos de los romanos, según el Dr. D. Jaime Mateu, citando a Beuter, *Compendio histórico de la Villa de Zurita*. Morella 1917.

(2) Consignamos con gusto la amabilidad con que D.^a María Amela nos atendió en nuestra visita al templo.

Aquí, en el límite de los antiguos Reinos de Don Jaime, parécenos estar escuchando todavía al dulzainero de Villoros: oímos como si llegara a nosotros el eco de una copla:

*Las mujeres de Valencia
son firmes en el querer,
pues beben agua del Turia,
y el Turia nace en Teruel.*

* * *

Porque Ortells está de fiesta. Por sus calles, discurre la gente con trajes domingueros. En los balcones asoman mujeres bonitas. Frente al Castillo, morada señorial de los antiguos Condes de Creixells, el dulzainero rasga el aire con notas de sentimiento moro.

Es curiosa esta fachada del Ayuntamiento, con los escudos de España y de Ortells, la escalinata de piedra, los arcos de la lonja...

Nueva, flamante, la bandera nacional ondea en los balcones de las escuelas...

La Misa solemne, el sermón, por predicador elocuente, la Oferta, la procesión numerosa, las muestras de entusiasmo por los Patronos del pueblo...

Oímos música: Carmen, Payasos, Maruxa... En las casas particulares, se reúne la gente antes del baile público. Y en el domicilio del maestro nacional don Juan M. Borrás, y en el del hacendado Manuel Eixarch, pasamos unas horas amables...

Después, aparecen las mayoralas, con sus trajes vistosos y su valioso pañolón de crespón o de Manila, por bajo de cuyos flecos suaves luce la larga falda de seda de color; van con sus parejas, mozos vestidos al estilo del país, a comenzar el baile en la plaza, que, ya iniciando, dejan animadísimo al retirarse.

Hemos conocido una mujer de belleza proverbial en la comarca; como el "Encantiño del Preguntoiro" de que nos hablaba la pluma amena, intensamente des-

criptiva, de Pérez Lugín, es buena, y es efectivamente hermosa: nuestro espíritu ha cruzado un instante por la zona adorable de su acariciante mirada.

Ya es de noche cuando, ginetes en sus mejores ejemplares de ganado mular y caballar, por la empedrada calle suben cuantos han de tomar parte en la *machada*. Cierran la comitiva tres figuras tan severas como interesantes: el Alcalde, el portador de un estandarte azul, y un concejal, que, empuñando a guisa de lanza una alta vara, lleva pendiente de su extremo superior un gallo blanco. Los tres ginetes visten la capa de buen paño y larga esclavina de las grandes solemnidades.

Un bando de tres llamadas de trompeta, bando de alcalde, prohíbe tocar la cuerda en la carrera y montar dos ginetes juntos. «Ninguno será osado...» dice el pregon.

Y cuando ya ha terminado el reparto del *pan-oli*, el gallo blanco, espera frente al Ayuntamiento, suspendido de una gran cuerda que cruza la plaza por encima de la hoguera que arde tres días inmediata a *labarraca* de pino levantada como un gran ciprés.

El *bandechador*, ha probado, templando el peso, si el gallo está *a plomo*. A los primeros latigazos que da la comba de la cuerda, la gallinácea, *hinca el pico...*

Y mientras, agitado por los *bandechadores*, el gallo blanco, ya inerte, marca en el aire semicírculos y elipses de muro a muro de la plaza, pretendiendo alcanzarlo, *a mano limpia*, pasan los corredores junto a la lonja, encabritándose algún caballo sin más consecuencias que el natural remolino del gentío.

Después, la *santantonada*. Un personaje... incomprendible, al que llevan atado los *diablos* con traje carnavalesco y rodean las *viejas*, hombres-brujas también de carnaval, es azotado en su espalda gibosa, y pasa grandes apuros hasta llegar a *la barraca*, que, arde por sus cuatro costados en hoguera inmensa cuyas llamas se elevan imponentes, luminosas, crepitantes,

como queriendo en su ascensión, purificar aquella escena...

¿Soñamos?... Alguien, cerca, habla de las tentaciones de San Antonio, y vuela nuestro pensamiento al Museo del Prado.

.....
La noche es deliciosa. El cielo aparece magnífico. Lucen innumerables las estrellas en el espacio azul.

El auto, parece, regio, cual mago de nuestros tiempos, seguir la ruta de *Las Tres Marias*, que lucen brillantes, espléndidas, hacia el Sur, en el manto celesté que en la noche serena parece el dosel con que Morella se cubre.

Seguimos corriendo, de regreso.

Y atravesando nuevamente la muralla por la puerta de San Mateo, entramos en la ciudad hidalga.

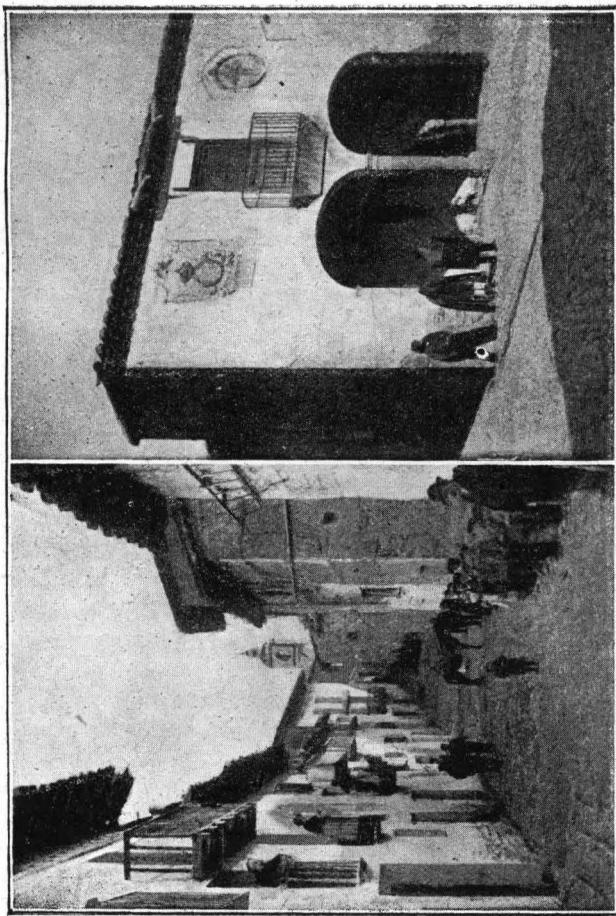


Foto. Pascual

!De un alto en Ortells

FLORES BLANCAS

A ELVIRITA RIERA BERGES

En Morella, hay un almendro.

No en el añoso arbolado de la Alameda; ni en las plantaciones recientes que el Ayuntamiento dispuso en la pradería que circunda el blanco brocal de la nevera; ni en los novísimos árboles que festonean la falda del castillo; ni en los bosques del extenso término municipal; ni siquiera en las fértiles riberas del Bergantes, ese río caprichoso que se encurva para acariciar con sonoros besos y un abrazo interminable el basamento de la inmensa roca sobre la que, reclinada en los cimientos de su histórica fortaleza, coquetea al sol la gentil capital del Maestrazgo... Es precisamente en un lugar oculto y apartado, donde solitario y escondido, vive el almendro, el único almendro que hemos visto en Morella, y que en su aislamiento montañés, aun prescindiendo de la emblemática elegancia de sus flores, semeja un símbolo.

Desde que lo conocimos, atrajo toda nuestra simpatía; lo hemos visitado con asiduidad efectiva; y alguna vez, ante la corta vida de sus flores niveas, hemos recordado el cantar popular:

*Fueron mis esperanzas
como el almendro;
florecieron temprano,
cayeron presto...*

Inmediato a la ciudad, al salir de la muralla, carretera abajo, por el camino que conduce al vecino pueblo del Forcall, protegido por un ribazo que por la izquierda lo oculta al caminante, vive el almendro en su retiro resistiendo las bajas temperaturas montañosas, sufriendo sus fríos invernales, aguantando sus ventiscas impetuosas. Y cuando terminan las visitas de la blanca nieve y el campo anuncia visperas de primavera, brinda a febrerillo loco la albura de sus elegantes galas: sus flores blancas.

Hemos visto al almendro en toda situación. Desnudo, sarmentoso, quejarse al zumbar del viento; quieto, impávido, recibir el peso de la nieve; sufrido, resignado, conformarse con los azotes del pedrisco; bañarse en las aguas celestes que lo limpian y abrillantan; reaccionar a las caricias vivificantes de un sol consolador, y llorar cuando el helado cierzo pretende despojarlo de sus flores primerizas.

*Vemos un almendro en flor,
y helado todo mañana,*

que dijo Lope de Vega.

Y eso no obstante, el almendro, ni enferma ni se muere; reverdece, brotan sus nuevos capullos, y da, cuanto puede dar: sus flores blancas.

En los días serenos de alegre sol y ambiente tibio, parece que cimbrea melancólico; como si se acordara de sus hermanos los otros almendros del mundo que viven frondosos y lozanos en tierras más bajas y más adecuados climas, acompañados, reunidos al amor de la proximidad que les deja acariciarse con sus raíces profundas; y solo, alejado de sus hermanos los otros almendros, sufre todas las inclemencias del tiempo, sin

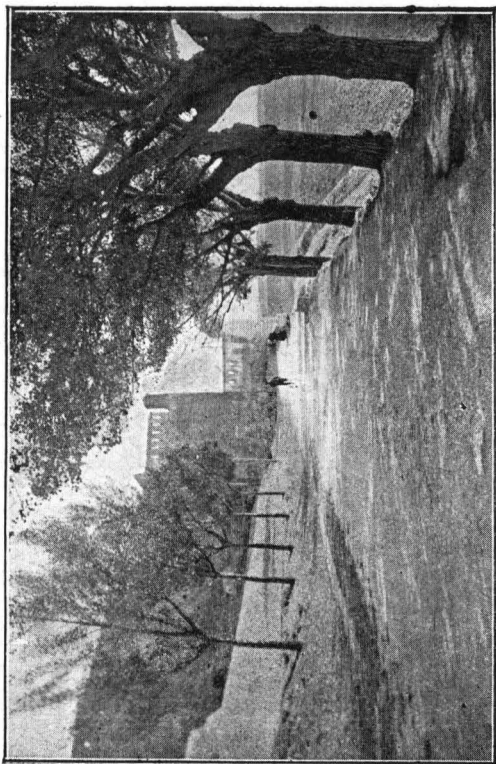
marchitarse. sin agotarse; agradece la hospitalidad que las sinuosidades montañosas le prestan resguardándolo de su enemigo el frío, y anualmente, ofrece cuanto puede dar: sus flores blancas.

Aunque sus pistilos amorosamente recogen el fecundante polen que la brisa les trae de cariñosos estambres de otras flores, no puede ser tan pródigo cual él quisiera; y aunque sus años no son luengos, semeja a veces más que nimbado por las puras manifestaciones de juventud que alborea, coronado por los plateados signos del vivir que declina... No importa. Guarecido en los repliegues de la montaña, solo, resignado, alejado de sus hermanos los otros almendros, resistiendo todos los embates del tiempo inclemente, el almendro vive, prolongando por los senos de la madre tierra sus raíces acariciadoras, y dando agradecido a la hospitalidad de la inmensa roca, todo cuanto puede ofrendar en la austeridad de su retiro: flores blancas.

.

Como las almas: cuando son buenas y amorosas, aún solitarias, viven queriendo. Resisten las adversidades de la ausencia, sufren las contrariedades de la lejanía, y acogándose al corazón con sentimientos arraigados, ofrecen sus flores blancas; los recuerdos constantes del cariño más puro: que ya dijo la copla del pueblo, que

*Ausencia es aire
que apaga el fuego chico
y aviva el grande.*



Fot. Pascual

Morelia. Alameda

NOTA JURIDICA

A D. FRANCISCO DE P. SERRA MARTÍNEZ, Y

D. LUIS LORENZO PENALVA

Tiéndese en nuestros tiempos a conceder tan grande como merecida importancia a las legislaciones forales, y en las manifestaciones jurídicas de carácter oficial, nótase la atención que al derecho local se dispensa.

Ya en el siglo próximo pasado, hablando de la tendencia codificadora de la época, decía Costa, en su *Derecho Consuetudinario y Economía Pópular de España*, que para satisfacer esa viva exigencia de fórmulas positivas de Derecho no basta acudir al de Castilla, ni a las legislaciones forales, ni a los Códigos desusados de la Edad Media, sino también a las costumbres de localidad que no llegaron a escribirse, ó que han nacido con posterioridad a la formación de aquellos cuerpos jurídicos, y en las cuales hay enseñanzas de inapreciable mérito, que en vano buscaríamos en las obras de los más afamados jurisconsultos ó en los Códigos y fueros peninsulares y extranjeros, no siendo lícito menospreciar ninguno de estos elementos históricos, sino antes al contrario, débeseles conceder su verdadero valor, ya que son parte integrante de nuestro Derecho las múltiples costumbres que vagan dispersas por valles

y montañas sin haber logrado nunca atraerse la atención de los viajeros ni de los jurisconsultos.

Efectivamente: en las distintas regiones españolas pueden observarse, no sólo las modalidades especiales del Derecho foral vigente, sino aquellas otras de carácter especialísimo, que, incluso en territorios en que rige la legislación común, viven con vida próspera y lozana.

El Derecho es una realidad existente en el tiempo y en el espacio, y como la ley, por su carácter general, no puede preveer ni regular todas sus manifestaciones, acontece que, sin perjuicio de las prohibiciones de los Códigos, de las que es muestra el art. 5.º del Civil nuestro, surgen y se conservan actos, contratos, relaciones jurídicas tan especiales que, acariciando la ley y sin oponerse a ella, se desarrollan con la savia fecundante de la costumbre, procurando armonizarse con las disposiciones legales en vigor.

Tal sucede con algunas instituciones jurídicas del Maestrazgo, comarca española del antiguo reino de Valencia, en la que rige el Derecho de Castilla, si bien influenciado por las legislaciones forales de Aragón y Cataluña.

El principio de troncalidad, que con fuerte raigambre se conservaba en la montaña del Maestrazgo, recibió seguramente con la publicación del Código civil un golpe rudo, porque los labradores morellanos desean que sus *Mastías*, casas de campo en que, como verdaderas asociaciones, viven sus familias, regidas por las constituciones domésticas de sus escrituras nupciales, pasen íntegras de padres a hijos, de causantes a herederos, hasta el punto de que sus *paterfamilias*, hacendados que avecindados en aquellos lugares gozan de gran posición económica y social, ejercitando indudable influjo, son conocidos más que por sus nombres y apellidos, por el nombre de *la casa* que regentan, sin enojo alguno de los propios masoveros —que así se les desig-

na— sino antes al contrario, con gran complacencia suya.

Apareció el Código, permitiendo en el otorgamiento de capitulaciones matrimoniales la mejora en un tercio, y como esto era poco, apareció la cláusula de las *soldadas*, en cuyo concepto los padres ofrecen al contrayente otro tercio, que, unidos a la parte legitimaria, venían a reunir casi toda la herencia. Ahora bien; dado el concepto de gananciales de las soldadas, como sueldo o trabajo remunerado de los cónyuges, para evitar la disgregación consiguiente, se establece en las capitulaciones el pacto, según el que «si del testamento de los mejorantes resultase que estos legaren al mejorado el tercio de libre disposición, quedará nulo el ofrecimiento del tercio como soldadas hecho a favor del contrayente» en otra cláusula.

Y así llegan al mejorado los dos tercios; y como el resto de las legítimas suele en la inmensa mayoría de los casos abonarse en metálico a los coherederos, sin extrañeza ni protesta, sino también por costumbre, se halla fórmula de sucesión íntegra de la *Masia* del padre al hijo mejorado. Y así, continúa siendo la casa el hogar troncal, puesto que la mejora y las soldadas se ofrecen con la condición de que «el contrayente, futura esposa e hijos que procreasen, han de vivir y habitar en la casa y compañía de los mejorantes, trabajando todos en provecho de éstos, los que vendrán obligados a proporcionarles los alimentos civiles...»

No impera, pues, con toda su pureza, el *régimen* legal de *gananciales*.

No es, a pesar de sus similitudes, la *comunidad doméstica* del alto Aragón.

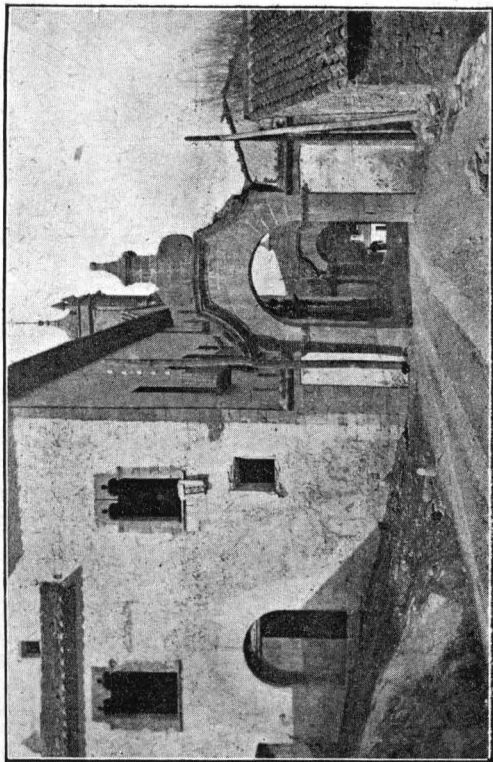
No es tampoco un *heredamiento* catalán.

Y es sin embargo, una costumbre local, uno de esos elementos históricos que, al decir de Costa, vagan dispersos por valles y montañas, y no deben menospreciarse, porque tienen el positivo valor que les concede el ser parte integrante del Derecho nacional.

También el Alto Maestrazgo, tiene especialísimas manifestaciones jurídicas en su derecho consuetudinario. Sirva de ejemplo esta sencilla nota.

De la *Revista de los Tribunales* de Madrid.

VALLIVANA



Fot. F. S. C. U. A.

Tiene el caserío sencilla alegría campesina

VALLIVANA

A D. VICENTE GASULLA ADELL

Hemos pasado por Vallivana un atardecer invernal. Copiosa nevada, impidió, hasta la circulación de los autos-correos. Y refugiados en la casa posada, mientras reaccionaba nuestro cuerpo aterido, junto al fuego del hogar, hemos sentido añoranzas y ternuras.

Fué una noche oscura y fría. El cielo, encapotado, no dejaba brillar las estrellas. Reinaba un silencio imponente. Con aquel blanco sudario de nieve, la gran plaza cercada, parecía un cementerio sobre el que se destacaban como gigantescos fantasmas la Casa forestal y el Cuartel de la Guardia Civil, únicos edificios que se adivinaban.

Hacían alto los caminantes, temerosos por la ventisca, y se acercaban tiritando al tuego del mesón.

La soledad, la ausencia y la lejanía, nos apesadumbraron: y sentimos mucho frío en el alma.

En aquella oscuridad de boca de lobo, solo una luz vimos, la del ermitorio. Y adorando a la virgen de Vallivana, sentimos, en el recogimiento y en la oración, el calor espiritual del consuelo.

* * *

Hemos vuelto a Vallivana, un día espléndido de cielo luminoso y sol acariciante: un día templado, que qui-

zás ya no es de invierno y aun no es de primavera: un día que entona y vivifica templando la musculatura y despertando el espíritu...

Al pasar por el *Hostal Nou* vemos brillar el sol en el plateado espejo del Bergantes, que, en sus curvas, parece desviar su ruta para fecundar todas sus orillas.

Contemplamos solitario el *Hostal de Nuella* que un día presenció pompas reales y solemnidades pontificias.

Admiramos la elegante construcción de *La Torreta*, mansión de caridades señoriales y devociones hidalgas.

Recordamos la antigua Granja Agrícola de *La Llo-ma*, solitaria hoy.

Y al pasar *Querol*, desde el alto de la *Mallada*, contemplamos el doble paisaje que se domina: de frente, sobre y entre las montañas que arman las plantas de la serranía, la línea del horizonte azul y verde, el cielo sereno besando al mar tranquilo; de espaldas, flotando sobre alfombra de nubes, Morella, iluminada por un sol vespertino a cuya luz parece ascender para más acercarse a lo Alto.

Dejamos atrás el *Puente de la Bota*, y llegamos a Vallivana.

Tiene el caserío sencilla alegría campesina. Los simpáticos tricórnios de la Guardia Civil, dan una favorable sensación de seguridad. En la Casa forestal, rematan unas reformas de albañilería. La llegada del autocorreo, anima el caserío de viajeros y actualidades.

Cultos amigos nos acompañan.

Podemos, ante la tarde magnífica, contemplar el paisaje bien a nuestro sabor, deteniendo la mirada sobre los bosques de robles centenarios o sobre los aromosos matujos que crecen en las rocas calizas.

Ya no nos agobia la bella monotonía de la inmensa sábana de nieve. Se ven los caminos, se distinguen los senderos, corre juguetona el agua de los arroyos, cruzan los pájaros y el campo luce con verdes y grises tonalidades.

No sería solitario este barranco en aquellos primitivos tiempos en que, según Gasulla de Ursino, se adoraba a Júpiter y Diana, en un templo de cuya existencia duda Segura Barreda (1).

Aquí, las tropas cristianas de Ludovico, derrotaron a las huestes agarenas del Wali de Tortosa por el año 809 (2).

Plácenos admirar esta hermosa dehesa que el rey Don Jaime, cuando conquistó Morella, cedió a su esposa Doña Violante, y esta renunció en favor de los morellanos para manifestarles el aprecio en que les tenía. Aun se conserva este señorío vecinal. En esta sencilla y pulcra hospedería de peregrinos, se da todavía gratis la acogida al pasajero morellano, y cristiana posada a todo caminante.

En la chimenea de la capellanía, aun arde el nocturno fuego de invierno, que, nos reacciona a la invitación del amable sacerdote.

Suena la campana del ermitorio llamando a un rosario concurrido...

Vallivana no es triste. La Casa Forestal y el Cuartel, ya no nos parecen gigantescos fantasmas nocturnos.

Circulan devotos que acuden a orar ante la Patrona de Morella a la que adorara un día estival D. Pedro de Luna, conocido por Benedicto XIII (3).

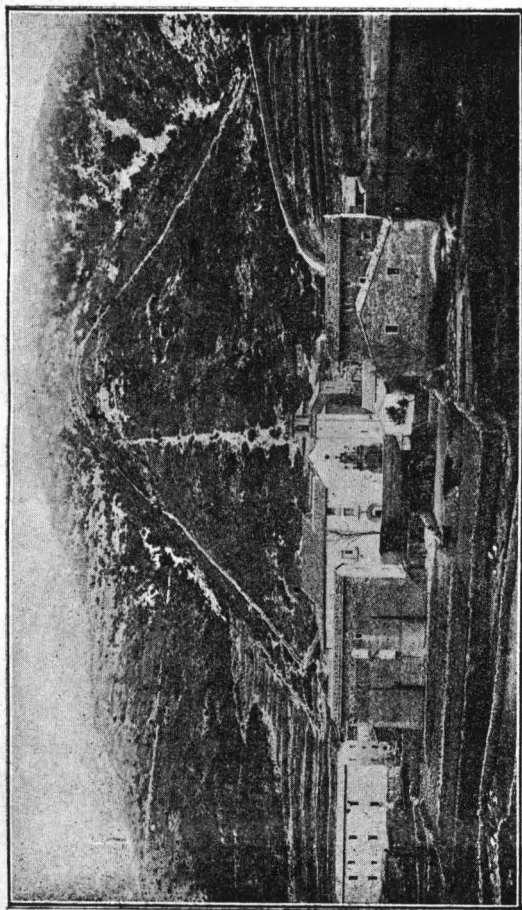
Hemos vuelto a entrar en la capilla. Hemos adorado nuevamente con pura devoción a la Virgen de Vallivana...

Y en las ternuras de nuestra ausencia y de nuestra lejanía, hemos vuelto a sentir ante la Celestial Señora, el calor espiritual del consuelo y la exquisita alegría de la esperanza...

(1) *Morella y sus Aideas*. Morella, 1868. Tomo I. pág. 249.

(2) Obra citada. Tomo II, pág. 492. Citando a Monje.

(3) El 16 de julio de 1414, según Segura Barreda, Tomo III, pág. 100.



Fot. Pascual

Vista general de Vallivana

MORELLA MARIANA

A D. RAMÓN BRUÑO

Seguramente que la nación española es esencialmente mariana.

Patrona de España es la Inmaculada Concepción. Y cada trozo de patria que con caracteres propios adquiere fisonomía de región determinada, adopta así mismo por Patrona a María, con propia advocación.

Ni Aragón sería Aragón sin la Virgen del Pilar, ni Cataluña, sin Nuestra Señora de Montserrat, sería Cataluña; ni se concibe un valenciano sin devoción a la Virgen de los Desamparados, ni un madrileño castizo que no adore a la Virgen de la Paloma. Cada ciudad, cada pueblo, cada aldea, cada lugar del solar patrio, tiene su patronato mariano.

Morella, con su abolengo hispano, su historial glorioso, su religiosidad probada, no sería Morella sin la Virgen de Vallivana. Porque así como sin el nombre de María no podría escribirse la historia de España, sin el de la Virgen de Vallivana no podría hablarse de gestas morellanas. Diganlo sino las fiestas sexenales que con entusiasmo se preparan y por las que, con plausible firmeza religiosa, los morellanos de hoy cumplen en la ciudad histórica la oferta que juraron cumplir los nobilísimos morellanos de antaño.

Morella es esencialmente mariana, porque el simbólico altar que en el ara del sentimiento levantó en su pecho todo morellano, está ofrendado devotamente a María de Vallivana.

Dícese que no se tiene plena conciencia de la dicha cuando se halla de presente; o lo que es igual, que, en la lejanía, es cuando más intensamente se nota la falta de lo venturoso. Y ciertamente: a cualquier morellano que lejos de su tierra se halle, ha de venir a memoria, con cualquier detalle, todo un mundo de recuerdos; pero entre estos, siempre, el de su amada Patrona, el de su querida Virgen de Vallivana.

Los días espléndidos de sol montañés, murmullos del Bergantes, rumores de pinar, reir de brisa y alegre paisaje ribereño, traerán a memoria el Hostal Nou, la Esperanza, la Pedrera... y los alrededores de Vallivana, donde se ofrendó a la Virgen una oración en días de honesto esparcimiento pasado con seres queridos.

Los días crudos de la invernada, ya lluviosos, ya nevados, quizás tormentosos, ¿como no han de recordar aquellas sábanas blancas de las plazas de Colón y de la Iglesia, las torrenteras del Castillo, las *estalactitas* de los grandes aleros, el río crecido, o las soledades de la plaza?... Pero preciso recordar entonces el Santuario de Vallivana, donde la Virgen vela por los suyos, donde el caminante aterido y el pasajero creyente encuentran una luz que orienta y una Madre amorosa que presta consuelo al alma...

Porque todo morellano es devoto fervoroso de María de Vallivana, que, como Patrona, le protegió siempre.

Porque Morella es española, y en sus ejecutorias de nobilísimo abolengo religioso cuenta con su fe tradicional y su devoción purísima a la Virgen, bajo la simpática advocación de María de Vallivana.

Por eso es mariana Morella; Morella la fiel, Morella la fuerte, la prudente Morella.

PLEGARIA DE UN AUSENTE

REFUGIUM PECCATORUM,
CONSOLATRIX AFLICTORUM,
AUXILIUM CHRISTIANORUM,
ORA PRO NOBIS.

Santa María de Vallivana:
Sobre tu trono de morellana
te conocí;
y hoy que estoy lejos, Santa María,
consuelo busca mi lejanía
pensando en Tí.

Acoge, dulce Madre y Señora,
que siempre fuiste mi Protectora,
esta oración;
sé mi refugio, que en Tí consuelo
y auxilio busca, Reina del Cielo,
mi corazón.

Bajo el castillo que hay en la sierra
del Maestrazgo, sobre esa tierra
que adora en Tí,
como creyente, como cristiano,
cual tu devoto, cual morellano,
yo conviví.

Sobre las losas de tu capilla,
rendí a tus plantas con mi rodilla
mi alma y mi fé;
súbdito tuyo, mi Soberana,
entré en la iglesia de Vallivana,
y te adoré,

Y siendo siempre mi Norte y Guía,
siempre atendiste, Santa María,
mi devoción;
bajo Tu amparo me sentí fuerte;
jamás faltome, después de verte,
Tu protección.

Hoy, desde lejos, Virgen querida,
mírome solo ante la vida;
siento un pesar;
y al contemplarme tan solitario,
echo de menos tu santuario
donde rezar.

Y como lejos del pueblo amado
late en mi pecho tan contristado
mi corazón,
desde otro pueblo de tierra hermana,
mando a tu trono de Vallivana
esta oración.

Cual vibraciones de mis pesares,
con los aromas de esos pinares
ha de llegar;
cual llega pura a tu santuario,
entre perfumes del incensario,
brisa del mar.

Quiero acogerme bajo Tu manto;
oye y acepta mi pobre canto;
entre los tuyos cuéntame a mí...
Desde tu trono de morellana,
Virgen Santísima de Vallivana,
no me abandones... Espero en Ti.

Acoge dulce Madre y Señora,
que siempre fuiste mi Protectora
esta oración;
sé mi Refugio, que en Tí consuelo
y auxilio busca, Reina del Cielo
mi corazón.

Manresa, septiembre, 1921.



Fot. Pascual

Sobre las losas de tu capilla,
rendí a tus plantas, con mi rodilla,
mi alma y mi fé;...

DE LA RUTA PEREGRINA

A D. JULIÁN SANJUÁN PASCUAL

La visitación de iglesias es una de las más selectas recreaciones del espíritu.

En los templos cristianos, verdaderos depósitos de tesoros artísticos, el alma, en devoto recogimiento, alejada del «mundanal ruido», presta toda su atención a motivos siempre elevados, y con singular deleite, se baña en bondades exquisitas, medita sobre verdades indestructibles y contempla admirables manifestaciones de lo bello.

Las creaciones arquitectónicas, los monumentos escultóricos, las obras pictóricas que tanto abundan en nuestros templos, la música litúrgica, la poesía religiosa, tienen en las iglesias cristianas frecuentes manifestaciones, y ante ellas, aparte los consuelos de la oración, no solo se recrea el espíritu, sino que los sentidos encuentran sanas y honestas complacencias en la contemplación de las ornamentaciones clásicas y en las funciones del culto externo, solemnes, severas, esplendorosas, espiritualizadas por floraciones de piedad, de virtud, de devoción, como las nubes aromosas del propio incienso o los perfumes de las mismas fragantes flores de un mes de mayo...

Confesamos nuestra afición a visitar templos cristianos.

Y una plácida mañana del otoño madrileño, cuando salíamos del centro oficial en que supimos nuestro nombramiento y voluntario destino a Morella, seguimos por la calle ancha de San Bernardo sin rumbo fijo, sin objeto de momento, en el casi inconsciente caminar de la aspiración cumplida.

Calle Mayor abajo, entre la de Bailén y la Cuesta de la Vega, entrando por la puerta fronteriza al palacio del infante D. Fernando, nos encontramos en la iglesia o cripta de la Almudena. Y admirando una vez más aquella gigantesca obra del arte arquitectónico, todavía en construcción, pudimos observar una linda capilla, sencilla y pulcra, que no habíamos notado en visitas anteriores.

Allí está, sobre un trono sostenido por ángeles, la Virgen de Vallivana, la excelsa Reina de los morellanos, según estas sencillas inscripciones que leímos y anotamos: «Virgen de Vallivana, que se venera en la ciudad de Morella (Castellón) — Capilla de D. Ramón Pallarés Prats y de su esposa D.^a Antonia González Pérez».

Sentimos una gran simpatía por la cristiana familia morellana que, llevando a la Corte la devoción a su Patrona, nos permitía saludar por primera vez a la adorable Virgen de Vallivana.

Y en Madrid, en aquel lindo altar de la Almudena, saludamos por vez primera a la Virgen de Vallivana con las palabras del Angel...

Fué como providencial la visita aquella, porque después, en la ruta de nuestra vida peregrina, hemos sentido de cerca la protección de la Virgen de Vallivana, cual si aquella nuestra primera salutación que nos dispensó el destino, hubiese sido la prenda valiosa de su celestial amparo.

No olvidaremos nunca aquella gratisima impresión

por nuestro corazón sentida en vísperas de un viaje de invierno nevado a la capital del Maestrazgo, donde, según la fama, tan crudos eran los días y tan frías las noches, que hacían la ciudad inhospitalaria, con sus temperaturas irresistibles y el medroso aislamiento entre lobos y nieves a qué la condenó la fantasía de quienes la desconocen.

Y menos hemos de olvidarla ahora en que tuvimos la ventura de saber, por experiencia propia, que, no obstante engalanarse alguna vez la ciudad hidalga con el blanco manto de su nieve inmaculada, son sus días buenos y sanos y placenteros, porque sus aires puros los entibia el calor de un sol esplendoroso y confortante y sus noches, templadas por el fuego purificador que arde en los cristianos hogares del Maestrazgo, son noches amables que dejan en el alma el sello tradicional de los honestos e inolvidables esparcimientos familiares.

Después, no nos ha sorprendido hallar por el camino de la vida altares consagrados a la Virgen de Vallivana, porque hemos observado que, allí donde hay un morellano, allí está su Patrona, no tan sólo en el simbólico altar del corazón, sino en la capilla o templo donde poder ofrendarle culto, donde implorarle, donde agradecerle, donde adorarla.

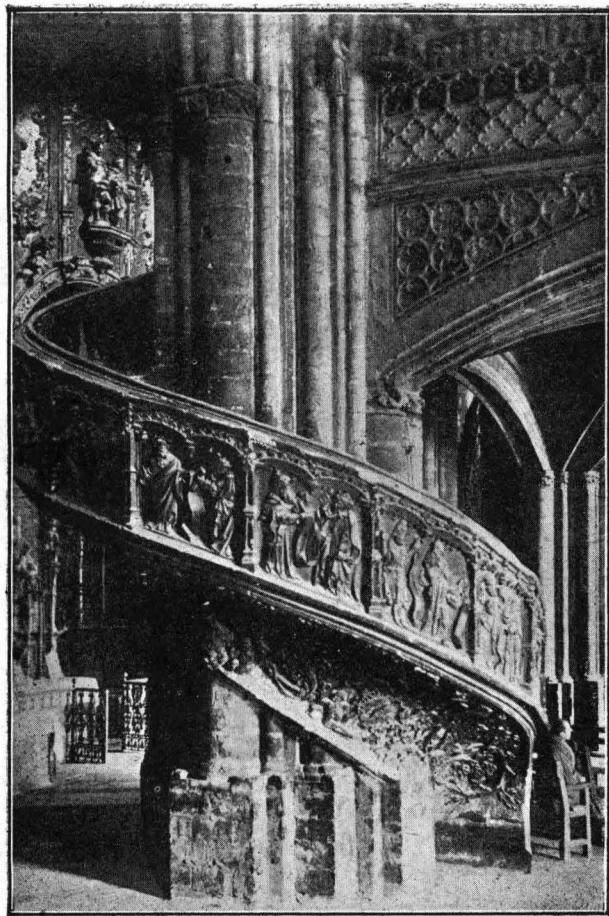
En Valencia, entre los aromas de su famosa y florida huerta, se elevan plegarias a la Virgen de Vallivana, que se venera en la iglesia parroquial de San Nicolás.

En los paréntesis religiosos de la intensa vida fabril de Barcelona, también se rinde culto a la Virgen de Vallivana, en la iglesia del Real Colegio de las Escuelas Pías de San Antón, en la Ronda de San Pablo.

Y es que, a la manera que nuestros antiguos conquistadores, al poner la planta en las arenas de los mundos nuevos que ganaban, alzaban sus banderas con el escudo de su patria y la cruz de su fe, los morellanos, hoy

como ayer, en los sectores del trabajo que ganan con su actividad, levantan la fama de su honradez y alzan los signos de sus más puras devociones. Sus devociones por la Virgen.

Así lo hemos visto en la ruta de nuestra vida peregrina, y así debemos hacerlo constar al hablar de Vallivana, como devotos de una Madre que acogió benévola una oración sentida y fervorosa.



Fot. Pascual

Arciprestal de Morella. Subida al coro

PATRIOTISMO Y GRATITUD

A D. GREGORIO BURGÚES Y

D. ANGEL GARCÍA

Era en Barcelona. Y era un día magnífico. (Uno de esos días en que entonado el cuerpo y tranquilo el espíritu, con salud y sin preocupaciones, nuestro «yo» *se siente bien*.)

Quizás a ello contribuía el ambiente. Ramblas abajo, recreaba su animación constante. El cielo, mostraba un azul límpido y sereno. Los rayos de un sol franco y seguro se quebraban en la cristalería de las edificaciones, y sus luminosos tornasoles, refulgían unas veces con amarillo de oro, otras, con brillante blancura plateada. La brisa marina aireaba en deliciosa saturación la invisible nube de aromas de la perfumada Rambla de las Flores. Y entre la muchedumbre que iba y venía, cruzaban hermosas mujeres con esa peculiar elegancia que a las barcelonesas dió el cosmopolitismo de la urbe...

Frente al Liceo, medimos la hora; y, resueltamente, entramos en el Restaurant Martin.

.....

Ya nos esperaban. Tiempo ha que no nos veíamos y fueron naturalísimas las múltiples y efusivas manifestaciones de afecto y amistad. Aquellos camareros de frac azul, calzón corto y media roja, con gesto de ex-

trañeza que tal vez descomponía su severo continente, pensaban quizás, en la puerta del amplio reservado, si aquello sería, más que un almuerzo de caballeros amigos, un alegre ágape estudiantil.

Y todo vino a recuerdo y a comentario desde el último cruce en nuestras vidas paralelas. Etapas del pasado, tiempos mozos, días universitarios, horas de camaradería, convivencias del compañerismo, memorias de entonces venturosos... El Norte y el Mediodía, Levante, el Maestrazgo, Morella...

Comentábamos con cariñosa exaltación; tanta, que al decir de alguno, *parecíamos morellanos*. Y el comentario, se alzó en razonamiento...

Cierto que el nacimiento es el hecho más decisivo, más principal, más seguro, de la filiación patriótica; pero no el único, seguramente. Así lo pensará quién luego de nacer en Villazar, fué trasladado a Ciudadconstante donde siguió viviendo los años mejores de su vida. Y así lo pensará también quién llegado en su ilusionada juventud a pueblo distinto de aquel en que naciera, en él arraigó sintiendo las alegrías y los pesares del vivir, dejando allí sus seres más queridos, y amando a una mujer buena con la que unió su sangre para que nacieran nuevos hijos del pueblo adoptado en el que llegó a adquirir carta de naturaleza.

Y he aquí la frase expresiva. Que por algo las leyes regulan instituciones como la adopción, y por algo las disposiciones legales más fundamentales de los pueblos hablan de la carta de naturaleza.

Se es español, no solo por haber nacido en España, sino también por ser hijo de españoles, por haber obtenido carta de naturaleza, o por haber ganado vecindad en cualquier pueblo de la Monarquía (1).

Para ser aragonés, no es indispensable el nacimiento en Aragón; basta ser hijo de aragoneses que regresen

(1) Artículo 1 de nuestra vigente *Constitucion*.

al reino, y aun hijo de extranjeros que no abandonen Aragón (1).

Es catalán, no solo el nacido en el Principado, sino el que se domicilie en él siendo hijo o nieto de catalán, o aun sin serlo, lleve diez años de residencia en Cataluña (2).

¿Porqué?... Porque con ser el nacimiento la más exacta expresión de la filiación patriótica, no es la exclusiva. Porque el patriotismo local, va envuelto en un valiosísimo estuche de sentimientos nacidos al recuerdo de la propia existencia, que ya formada, trae a memoria las calles de los correteos infantiles, las plazas que presenciaron los juegos de la niñez, la Iglesia en que se aprendió a orar, la escuela en que se supo leer, la reja en que se habló al primer amor, los lugares en que se acariciaron las ilusiones primeras o se lloraron los primeros desengaños, aquellos en que se disfrutaron inolvidables días de ventura, aquellos otros en que se sufrieron los dolores de la adversidad, el ambiente familiar que moldeó las almas, el día de luto, la fiesta solemne, la fecha feliz, los hijos, los padres, la amada, los fraternales sentirs, las amistades sinceras, los afectos perdurables,... todo ese conjunto de impresiones y experiencias que entró por los sentidos al santuario de la conciencia formando los sedimentos del propio ser que la memoria va catalogando para luego, en la lejanía, presentar un inagotable caudal de consuelos a la nostalgia.

Allí donde estuvimos y vivimos, dejamos pedazos del alma; y allí donde dejamos nuestros cariños, allí tenemos puesto el corazón. Sin olvidar jamás al pueblo nativo, al que queremos siempre con el mayor de los afectos, preciso es querer también a aquellos otros pueblos por donde pasamos y en los que, en los altos de nuestro camino, transcurrieron días inolvidables de la existen-

(1) Fuero único. *Actus curiae super filiis regnicolarum etc.*

(2) Leyes 8, 12, y 15, tit. LXVIII, lib. 1 de las *Constituciones*.

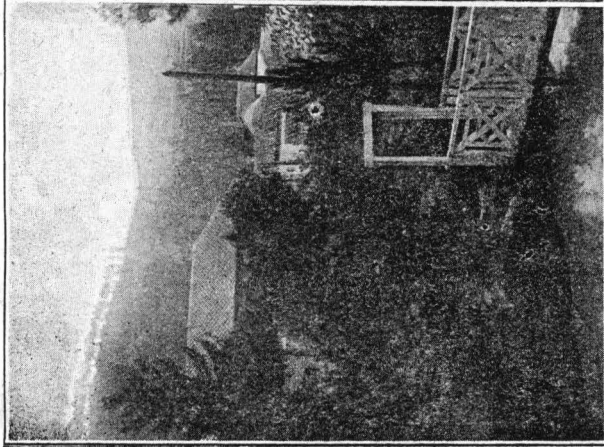
cia. Son nuestros pueblos adoptivos, que nos recibieron con simpatía, que cuidaron de nosotros, que nos brindaron con orgullo lo más selecto de su patrimonio histórico para que hiciéramos honor a sus valores, que nos ofrecieron su hospitalidad, que supieron tratar con delicadeza nuestra alma sensible, que nos dieron su aire, su sol, sus alegrías, y a los que debemos el amor de la gratitud, y el reconocimiento de las acogidas afectuosas...

Y haber estado en el Maestrazgo observando la honradez de aquellas buenas gentes de la montaña, advirtiendo las delicadezas de sus hospitalarios hijos, haber recorrido aquel campo de nuestra historia nacional reviviendo pasadas glorias e inolvidables grandezas, haber convivido con un hidalgo pueblo que nos enseñó su fé, nos guardó todas las consideraciones y nos demostró todas sus simpatías, haber interrogado a los secretos del castillo, haber adorado a la Virgen de Vallivana, haber correspondido a tan buenas amistades, haber asistido a sus festejos, haber enjugado lágrimas de sentimientos compartidos... ¿Qué es sino morellanismo? Morellanismo adquirido, sino por el nacimiento, por la convivencia, pero morellanismo al fin, bien seguro y bien sincero, porque por él sentimos cariño a la ciudad, estimación a sus moradores y devoción a su Patrona excelsa...

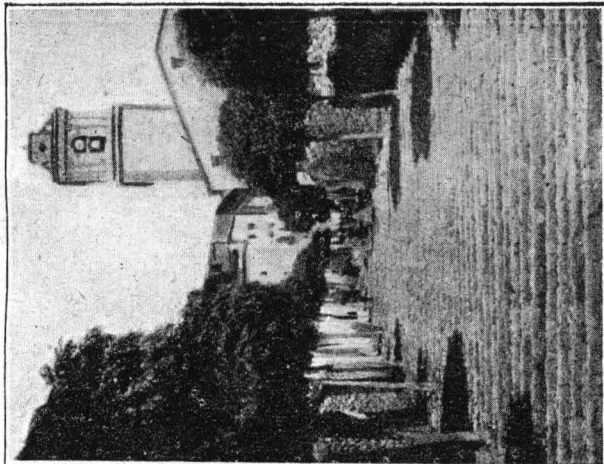
Ya anocheecía, cuando, Ramblas abajo, volvíamos a respirar el delicioso ambiente marino.

Las banderas de unos barcos surtos en el puerto, flotaban al aire como enviando saludos a pueblos lejanos.

Los incontables pájaros que se refugian en los grandes plátanos de aquella hermosa avenida de la urbe, no dormían en los nidos en que nacieron, y reposaban sin embargo con tan segura tranquilidad, cual si hubiesen nacido en aquellas ramas a que amorosamente se acogen todas las noches...



Paisaje morellano



...la ascensión final nos rinde
Fots. Pascual

SINFONÍA DE PRIMAVERA

A MILAGRITO GARCÍA AIBORS Y

MILAGRITO BLASCO OLTRA

Al salir de Castellón, aún respiramos en la estela de fragancias de las huertas del Turia, los aromas del

*pomo de esencia
jardín de flores
de mi Valencia*

que cantara el inmortal estro de Zorrilla.

Es una noche de luna, a cuya planteada luz, entre misteriosas penumbras y atrayentes reflejos, se adivina el bello paisaje de la costa levantina como un cuadro feliz de los cuentos azules de la infancia.

A lo lejos, se oye el prolongado quejido de la sirena de un buque.

El cielo es clarísimo y, en su transparencia, palidecen las estrellas ante el nimbo luminoso que lo recorre.

Entre silbidos de triunfo de la locomotora, como

un león con melenas de centellas,

marcha el tren con apagado trepidar; y vamos dejando, a la izquierda, las sombras de las montañas del Maestrazgo, imponentes, fantásticas; a la derecha, los recortes rizados de la costa, unas veces con las suaves líneas

de la playa, otras con los contornos pronunciados de las rocas.

Las potentes proyecciones de luz del lindo faro de Oropeza, nos han dejado ver todos los encantos de aquella verde hondonada de múltiples casas de campo, coquetonas y bien cuidadas, donde veranea la elegancia castellanense.

Parece, como si, para esta línea, y este expreso, cantara Campoamor:

*Marcha el tren tan seguido, tan seguido,
como aquel que patina por el hielo,
y en confusión extraña,
parecen, confundidos tierra y cielo,
monte la nube, y nube la montaña,
pues cruza de horizonte en horizonte
por la cumbre y el llano,
ya la cresta granítica de un monte,
ya la elástica tumba de un pantano...*

Bien se conoce que es la orilla del mar latino la que bordeamos. Mar que no conoce las procelas, y que, siempre acariciante, besa amoroso, a la playa con el suave arrullar de sus ondas rizadas, o a las rocas, con el ruidoso estrépito de sus blancas espumas. En conjunción amante, un río, hace duo con sus rientes rumores, a sus cantares marinos.

Hemos pernoctado en Alcalá.

En el agradable atardecer hemos recorrido la fértil llanura de este valle del Maestrazgo grabando en la memoria impresiones de una compañía amable.

Al morir la tarde, ya de retirada, oímos cariñoso bailar de ovejas y corderillos, prolongando el eco de unas campanadas del *Angelus*.

En mañana tibia, volvemos a encontrarnos *entre naranjos* de la llanura vinarocense.

El ronco bocinar de un gran auto de la «Hispano Suiza del Maestrazgo», avisa que salimos.

Y comenzamos la ascensión hacia Morella.

Vamos dejando las fértiles huertas de la llanura.

Cruzamos por San Jorge, Traiguera y la Jana.

Los extensos olivares de La Serafina, se agitan con rumores vespertinos, y unas gotas grandes, como lágrimas del cielo, tintinean en el parabrisas del automóvil.

Después de An Roig y Antolí, pasamos por la Venta del Aire, donde a los poquísimos árboles que van quedando, arranca el viento canciones montañesas.

En Vallivana, el dulce sonar de una campana, percíbese entre los misteriosos murmullos de los frondosos pinares y bosques de encinas. Aún se oyen las despedidas de unos pájaros que buscan refugio.

Y seguimos ascendiendo.

Por el Hostal Nou, joviales risas femeninas, apagan los murmullos cantarinos del Bergantes.

Aún crepita en la amplia cocina del Hostal un tronco seco que poco á poco se consume.

Al llegar a la capital del Maestrazgo, la ascensión final, nos rinde.

Fatigados, nos recogemos en nuestro laboratorio, donde, como el selecto psicólogo y estilista Pedro Mata,

*machaco prosa por ganar la vida
y esculpo versos para darme gusto.*

Meditamos?...

Adormecidos en la plácida somnolencia de unos recuerdos, sentimos la exquisita complacencia de unas memorias felices, difuminadas en la excelstitud de gratas sensaciones, y elevada el alma, en alas de la fantasía, escuchamos. Y entre galanuras de Zorrilla, versos de Campoamor, y trovas de Pedro Mata, oímos todavía la sirena del vapor y los rumorosos besos de las olas rizadas del mar levantino; el silbar de la locomotora y los acentos de los naranjos al estremecerse por la brisa que les agita despojándoles de azahar; el acompasado trepidar del tren y el chillón bocinar del auto;

balar de corderillos primorosos y ecos de campanadas devotas; suspiros del céfiro y voces de fronda; tintineo de lluvia y quejumbroso susurrar de olivares; pía de pájaros y voces de mujer; crepitar de leños, crujir de ramas, murmullos rientes de arroyos cantarinos...

No son ruidos extraños. Filtrados en la memoria, espiritualizados por la ternura, se entrelazan y confunden y complementan en conjunto armónico que semeja una grandiosa sinfonía...

La Naturaleza, en pleno Maestrazgo, entona sus cantos primeros.

Preludia la Primavera...

LAS COLONIAS

Decíamos, que allí donde hay un morellano, allí está su Patrona, no tan solo en el simbólico altar del corazón, sino en capilla o templo donde poder ofrendarle culto. Y efectivamente; cuando por necesidades o conveniencias de la vida salen de la capital del Maestrazgo los morellanos, allí donde se establecen, allí exteriorizan sus devociones a la Virgen de Vallivana. Y cuando en determinado lugar existe más de una familia morellana, al inquebrantable vínculo de su fé, se reúnen sus componentes, y no conformándose con sus devociones familiares, crean la colonia.

Muchas son las colonias morellanas existentes, tanto en el territorio peninsular como allende los mares; díganlo sino las de Tortosa, Tarrasa, Lérida, Cuba, Mendoza, Buenos Aires, etc. Pero son dignas de especial mención la Valenciana y la Catalana, que, viven con tal pujanza y han producido en nuestro ánimo tal admiración, que no obstante el carácter de este libro, creyéramos pecar de olvidadizos si a ellas no dedicásemos siquiera el recuerdo de unas líneas (1).

(1) No solo existen Colonias morellanas bajo el excelso Patronato de María de Vallivana, sino que hay pueblos que adoptaron por Patrona a la Virgen con tan simpática advocación, cual sucede a la villa de Picasent, según puede verse en la hermosa *Reseña histórica de la Imagen de la Virgen de Vallivana*, original del culto cuanto modesto morellano D. Julián Sanjuán Pascual, Morella, Tipografía Católica, 1910.

Hará aproximadamente un siglo, que, gracias a la fé de los morellanos entonces residentes en la bella ciudad del Turia, y muy especialmente al fervor del eminente P. R. D. Ramón Querol, General que fué de la benemérita Orden de Escolapios (1), empezó a venerarse la Imagen de Nuestra Señora de Vallivana en la parroquial de San Nicolás de dicha ciudad.

Comenzó por instalarse la venerada Imagen en una urna de cristal colocada en uno de los altares de la aludida Parroquia; pero la devoción de los morellanos fué creciendo en entusiasmos, y a partir del año 1914, el culto en Valencia a la Virgen de Vallivana alcanzó un periodo culminante.

En aquel entonces tuvo su origen la Hermandad de la Virgen de Vallivana, que se constituyó por todas las familias en número de setenta; y poco después, pudo erigirse un altar propio en el que los primeros domingos de cada mes se celebra una misa de Comunión, y el primer domingo de Mayo, una suntuosa función religiosa, precedida de solemne triduo.

La Hermandad, hallase unificada por un espíritu de asociación y caridad digno del mayor encomio. En los primeros años, se constituyó una Junta mixta, sustituida después por una Junta de señoras dirigida por un sacerdote.

Huelga hablar de su meritoria labor, cuando en la prensa morellana, y especialmente en la "Revista Vallivana", se están viendo continuamente el celo y actividad con que trabajan sus componentes (2).

(1) Merece subrayarse el entusiasmo con que tan distinguida Orden religiosa ha propagado siempre el culto a la Virgen de Vallivana. Aunque el hecho es público, no debemos callar aquí tan plausible apostrofao.

(2) Según nuestros informes, la última Junta la constituyen; Presidencia Honoraria; Exma Sra. Condesa de Daya-Nueva, Ilma. Sra. D.^a María Sanz, vda. de Igual, D.^a Angela Monforte, vda. de Mezquita, y D.^a María de Landerer de Palacios. Presidenta D.^a Inés Ripollés, Tesorera D.^a Emilia Centelles, Vice Srta. Teresita Sorolla, Secretaria Srta. Manolita González, Vocales, D.^a Dolores Moya, D.^a Dolores Carbó, Camareras Srtas. Concep-

Fué por el año 1904 cuando verdaderamente nació la hoy tan importante colonia de morellanos en Cataluña, fundada a iniciativa de otro P. escolapio, el R. P. Teixidó, y que cada sexenio crece en número y en entusiasmo, si es que en este cabe el más tratándose de los morellanos y su Patrona.

Esta colonia se constituye cada seis años, el anterior al sexenio, en cuya anualidad recauda importantes sumas conque cooperar a las fiestas de Morella y ofrendar a la Virgen o regalar a los establecimientos piadosos o benéficos de la patria chica, valiosos y útiles obsequios. Se constituyó pues, durante los años 1904, 1910, 1916, y 1922. En 1916, adquirió su actuación un esplendor inusitado; el escudo de Morella, recorrió triunfalmente las calles de la ciudad condal. Y según nuestros informes, en este año fué cuando se acordó la dedicación de un altar a la Virgen de Vallivana (3).

Rama frondosa de la colonia, con vida permanente y próspera, constituye la Hermandad o «Montepío de So-

ción Moya e Isabel Andrés, Vicepresidentas D.^a Manuela Beltrán y D.^a Ana Torres.

Han sido Directores, D. Julián Sanjuán, el P. Antonio Begues, y D. Andrés Moltó, que lo es en la actualidad. Nombres que por sí solos son bastante a justificar la próspera vida de la Hermandad. Esta, según nuestras noticias, a más de los hermanos presbíteros, cuenta con más de setenta familias asociadas.

(3) A la dedicación de este Altar contribuyó la feliz iniciativa de Don Agustín Sabater, y a su espléndido heroseamiento han contribuido extraordinariamente, entre otros, D. Elías Figols, y D.^a Antonia Gmimerá, con sortes.

La Junta de la Colonia para el presente sexenio la componen: Presidencia Honoraria: Eminentísimo Sr. D. Juan Benlloch, Cardenal Arzobispo de Burgos; Rdo. Sr. D. Jaime Oriols, Provincial de las Escuelas Pías de San Antón y D. Juan Carst. Presidente. D. Elías Figols; Vice, D. Pablo Adell; Contador, D. Julián Segura; Vice, D. Angel García; Tesorero, D. Salustiano Prats. Vice, D. Benjamín Queroi; Secretario, D. Silvestre Virgos; Vices, D. Vicente Miralles, D. José Segura, y D. Modesto Ferreres; Revisores de cuentas, D. Dámaso Ciruana y D. Francisco Borrás; Vocales, R. D. Julián Centelles, D. Pascual Aguilar, D. José Camáñez, D. Germán Adell, D. Ramón Benet, D. Miguel Martí, D. Manuel Royo, D. Pascual Gisbert, D. Ramón Gasulla, D. Pedro Amela y D. Julián Palau Ferreres.

Existen además representantes de la Colonia en otros puntos; siéndolo en

corros Mútuos de Hijos del Maestrazgo residentes en el principado de Cataluña bajo la advocación de Nuestra Señora la Virgen de Vallivana, Patrona de Morella», federado a la «Unión y Defensa de los Montepios». Para juzgar de su importancia, basta examinar su último estado de cuentas, en el que incluida la nutrida sección de Tarrasa, se leen en cargo 17 480'78 pesetas, y en Data 8.067'75 pesetas.

Contaba en el año último con once socios protectores, siete mensuales, médico-socio protector, y 453 socios de número (4).

Y no solo es el fin de estas Hermandades el mútuo apoyo económico, sino que al calor de sus mútuas devociones y puesto el corazón en su Patrona y en su tierra nativa, comparten sus alegrías, se prestan el consue-

Tortosa D. Manuel Beltrán y D. Justo Marín; en Santa Bárbara el R. Don Elías Milián; en Cenja D. Manuel Ferreres; en Lérida D. Manuel Marín; en Cuba, R. D. Juan José Gasulla; en Rosario de Santa Fé D. Cristóbal Ortí; en Mendoza D. Ramón Gisbert; en Buenos Aires D. Ramón Miró; y representante honorario en Manresa D. Francisco de A. Segrelles.

(4) Presidente y Secretario respectivamente de este Montepio son D. Pablo Adell, y D. Silvestre Virgos, cuyo buen celo es notorio por cuanto se refiere a la Hermandad, siendo su actividad tanta, que bien merecen la gratitud de sus compañeros todos.

Ya en máquina el presente pliego, leemos que la última Junta del Montepio de Hijos del Maestrazgo ha quedado constituida del siguiente modo: Presidente, D. Pablo Adell; Vice, D. Pedro Viñals; Contador, D. Miguel Martí; Vice, D. Manuel Martí; tesorero, D. Miguel Virgos; vice, D. Manuel Segura; secretario, D. José Balaguer; vices, D. Joaquín Ripollés y D. Daniel Viñals; revisores de cuentas P. Julián Segura y D. Nemesio Grifó; visitadores especiales, D. Eugenio Ferrer, D. Rafael Sebastián, D. Dámaso Ciruana y D. Ramón Benet; visitadores generales, D. Agustín Sabater, D. Esteban Magraso, D. Pascual Aguilar y D. Pedro Amela; vocales, D. Manuel Prats, D. Peregrín Moline, D. Salvador Martí, D. Higinio Sebastián, D. José Pascual, D. Miguel Paixan, D. Victorio Querol, D. Juan Royo, D. Francisco Ripollés, D. Angel Sacases, D. Julián Palau y D. Julián Zapater; Suplentes, D. Vicente Julve, D. Antonio Martí, D. Ciriaco Pérez, D. Manuel Montserrat, D. Eduardo Conesa y D. Dámaso Ciruana hijo; Secretario de las secciones de Mutualidad, Defunción y Quinta La Salud D. Pascual Gisbert; depositario del tapete fúnebre D. Germán Adell; Representante de Tarrasa D. Tomás Pla; Cobrador D. José Ortí.

lo que necesitan en las adversidades, visitan a los paisanos enfermos, asisten a cuantos actos les afectan, y formando una gran familia, viven un ambiente común que complace y conforta, porque si bien se hallan lejos del país nativo, encuentran en el espíritu y en el desenvolvimiento de la colonia, como una prolongación de la ciudad querida y siempre recordada.

Véase pues si no son dignas de mención en estas páginas las colonias morellanas, que, lejos del Maestrazgo, cumplen la ley del amor y practican la caridad a impulsos de esos sublimes sentimientos que se llaman fé y patriotismo.

MADRIGALES

MUJERES Y FLORES

(Fragmentos ⁽¹⁾)

EN MEMORIA DE LEOCADITA PÉREZ LASSALETTA

Primavera... Flores...

Si llámase flor a lo más escogido, bien puede decirse que las flores del humano linaje son las mujeres.

Flores... Mujeres... Los más selectos y exquisitos encantos de la vida.

.

Aunque la flores sean la más halagadora recreación de los sentidos, son como valioso joyel en que se engastan las más preciadas manifestaciones de la espiritualidad. Hará pensar el rojo clavel en unos labios seductores; y la rosa y el nardo en los matices de un nacarado semblante; y el suave vaivén de los delicados tallos, en la gentil flexibilidad de una esbelta elegancia femenina; pero las flores, en su simbólico lenguaje, recuerdan

(1) Los presentes fragmentos de una dedicatoria, y alguno de los modestos trabajos que siguen, en la sección de "Recuerdos", pertenecen a la colección de *Estudiantinas* que publicó el autor en su tiempo escolar. Conocidos, y aun popularizados con los demás DEL MAESTRAZGO, se incluyen en este lugar, por atender afectuosos requerimientos.

amables setimientos femeniles. La rosa roja, dicen, que simboliza el amor, la azucena la inocencia, amistad la hierba luisa, amabilidad el jazmín, cariño el clavel, bondad la adelfa, dulzura la malvarosa, modestia la violeta, virginidad el azahar...

.....

Ciertamente que sin vosotras las mujeres, no mereciera la existencia la pena de vivir.

Liénase de alegría la mirada al contemplar vuestra hermosura, no hay música más grata al oído que la armonía de vuestro parloteo, todo lo perfumais con los aromas de vuestras virtudes. y, de vuestros labios brotan las palabras de mayor ternura.

Sois como las depositarias del amor, que, en la madre, ampara y sublima, en la hermana auxilia y consuela, en la esposa recrea y conforta, en la hija exalta hasta el entusiasmo, y siempre eleva al hombre a las grandezas morales en que se forjan los héroes...

.....

Las mujeres... Las flores... Amigas íntimas que hermanó la Naturaleza... Por ellas la primavera es bella y encantadores los verjeles. Por ellas compone trovas el poeta y el músico inspiradas canciones, y surgen creaciones inmortales de buriles y pinceles. Por ellas, se mitigan las tristezas, se convierte en un cielo la familia, se saborean los más puros deleites de la existencia. Por ellas es alegre la vida...

.....

Flor de la vida que te llamas juventud... Primavera...

PASA UN TROVADOR

A MERCEDES CHILLIDA MÁÑEZ

Muchachita de sonrisa candorosa,
mujercita de mirada ruborosa,
 madamita medioeval,
que atesoras convicciones de cristiana
con firmeza de princesa *castellana*
 en tu pecho virginal;

tras las flores de tu reja, donde moras,
no recates tus bellezas seductoras
 con tantísimo rigor;
que a tus puertas, conducido por el sino,
cual cansado y errabundo peregrino,
 ha llegado un trovador.

Muchachita de sonrisa candorosa
escapada del capullo de una rosa,
 que es tu labio angelical,
guardador de perlas blancas, nacarinas,
engarzadas en las ramas coralinas
 de tu boca pasional.

Mujercita de mirada ruborosa,

fiel reflejo de tu almita virtuosa,
flor de pura devoción;
la de bellos, lindos, ojos soñadores,
expresivos y rasgados, seductores,
porque miran con pasión.

Virgencita de sentires medioevales,
que pretenden caballeros y galanes
de apostura juvenil;
la que guarda las finezas de su alma
en un talle cimbreante cual la palma
más airosa y más gentil...

No recates tus bellezas seductoras
tras las flores de tu reja, donde moras,
con tantísimo rigor;
que a tus puertas, conducido por su sino,
caminando por la vida peregrino,
ha llegado el trovador.



RECUERDOS



ANTEFIRMA

EN EL ÁLBUM DEL ILMO. SEÑOR

D. ARTURO SAUCO ARDILA

¡Como no respetar a la mujer
si una mujer dió vida a nuestro ser!

FINEZAS

A REMEDIO RAMÓN

Tus ojos de hechicería,
cachitos de cielo son
llenos de luz y alegría.

Por eso, aunque esté nublado,
del cielo miro el azul
si estoy Remedio a tu lado.

A LEONOR MOLINA

Vi en tu jardín dos niñas muy hermosas
una tarde que el céfiro mecía
los tallos de claveles y de rosas
que acariciaba el sol que se ponía.

De entonces, al besar el Occidente
la luz que dan del sol sus rayos rojos,
acuden esas niñas a mi mente...
Me acuerdo de las niñas de tus ojos.

A LEONOR BELTRÁN PINA

Cayó del sol un día, entre destellos
de su oro luminoso, una cascada
de luz sobre tu frente nacarada,
y quedaron dorados tus cabellos.

POSTALES

TRÉBOL

EN EL ÁLBUM DE MARIA MARTÍNEZ DE VESA

Segùn una conseja conocida,
es talismán de dichas y hermosura
para aquella mujer que el trébol cuida;
que esta flor, simboliza la ventura.

Pase el cuento si quieres ser dichosa
pues que dicen que dicha lleva aneja;
empero siendo una mujer hermosa,
ni te hace falta trébol ni conseja.

FIGURAS FEMENINAS

A ELISA ANTOLI

Admirando estas postales en relieves y colores,
contemplando la actitud de una belleza, pensativa,
con encantos y atractivos singulares, seductores,
esta hermosa soñadora y amorosa, me cautiva.

Son dibujos primorosos, atrayentes, ideales,
que grabados en artísticas figuras aparecen;
siluetas elegantes que presentan las postales,
que en ensueños cual mujeres amadoras reaparecen.

Yo contemplo ensimismado de sus líneas la pureza
y adivino en esas caras y esos talles intangibles,
expresiones esbozadas de escultórica belleza,
corazones que palpitan con latidos invisibles...

SERENATA

(MÚSICA DEL MAESTRO JORDÁ)

Despierta hermosa, mi amor, mi vida;
 sal a tu reja, rostro hechicero;
 oye mis trovas, mujer querida,
 oye mi amada... ¡cuanto te quiero!

La noche es clara, bella, serena,
 y antes que llegue la luz del día,
 sal cariñosa, sal mi morena,
 calma mi nueva melancolía.

Muestra tus ojos; esos luceros
 que más alumbran que el sol de estío;
 esos ojazos que los primeros
 son que abrasaron el pecho mío...

.....
 Mas ya las flores de tu ventana
 perdieron todas su lozanía
 al cefirillo de la mañana...
 Por fin saliste, amada mía.

Y es que envidiosas de tu hermosura
 de negros ojos y blanca tez,
 se despojaron de su frescura
 y se agostaron de marchitez.

Por fin saliste a oír mi queja;
 aún nos queremos, mi bien, los dos;
 se que me escuchas tras de la reja...
 Me voy muy lejos, mi amada; adiós...



DEL VERANEO

A JUANITA Y MARÍA CAMPOS

Pasó con su bellas galas
la florida primavera...

Los pájaros ya no cantan
en la frondosa arboleda;
el sol, pálido, parece
que ni alumbra ya ni quema;
menguan luces y colores;
se desnuda la alameda;
ya no hay flores ni hay aromas
ni alegría... Nada queda!...

Así cantaba mi lira
en mi soledad austera,
tocando ya los finales
de la estación veraniega,
cuando en el campo surgieron
dos flores lindas y nuevas.

Después que las dos llegaron,
entró el campo en fase nueva;
y en el azul de los cielos
tuvo envidia alguna estrella.
El sol invadió la umbria
temiendo la competencia
de la brillante mirada
de los ojos de las bellas,

Y pareció que de nuevo
comenzó la primavera
recobrando la alegría
aquel campo de mi tierra.
De nuevo los pajarillos
cantaron en la alameda,
elogiando los encantos,
la admirable gentileza,
de aquellas flores lozanas,
de aquellas dos flores nuevas,
a las que envidiar pudieron
las de la naturaleza.

.
Desde que faltáis del campo,
que reina en él la tristeza.
¡Ahora sí que ya ha pasado
la florida primavera!
Ya el sol como antes no brilla,
ni refulgen las estrellas,
ni las luces campesinas
el ambiente colorean,
ni cantan los pajarillos
en la desnuda arboleda,
y si hay alguno que canta,
canta sentidas endechas...
Ya no hay perfumes ni aromas,
ni alegría... Nada queda.

Todo se fué con vosotras,
flores gentiles y bellas,
a las que envidiar pudieron
las de la naturaleza.

SEMBLANZA

A CONCHITA...

¿Has oído en la espesura,
del ruiseñor el cantar
alegrando los espacios
con su canto sin igual?

¿Has visto como cimbreo
de la brisa al azotar
con suave mecer la caña
del verde cañaveral?

¿Has visto en noche serena
lucir en la inmensidad
del cielo azul las estrellas
con su límpido brillar?

¿Viste el sol del mediodía
con sus fuegos de volcán,
con su luz, con sus destellos
imposibles de mirar?

Pues más alegre que el trino,
que el dulce canto sin par
del ruiseñor que amoroso
nos deleita al gorgear,
son las dulces armonías

que tu sabes entonar
con esa voz melodiosa,
simpática, angelical,
que parece el tintineo
de unas perlas al chocar
con el fondo de una copa
de finísimo cristal.

Y como la esbelta caña
que en suave balancear
junto al riachuelo se mece
en verde cañaveral,
cimbrea tu esbelto talle,
airoso, fino, juncal.

Las estrellas de los cielos
no refulgen al brillar,
tanto como luce el brillo
de tus ojos, que al mirar,
al sol hacen competencia,
y queman más, mucho más,
que el calor que dan sus rayos,
que sus fuegos de volcán.

Que esos ojazos tan negros
que Dios te ha querido dar,
el alma abrasan si miran...
como tú sabes mirar.

DESDE LEJOS

A MARÍA...

I

¿Quieres que cante linda María
de tus encantos la poesía,
de tus bellezas el esplendor?
¿Quieres que diga porque no hay nadie
de tu mirada su luz irradie
que no se torne tu admirador?...

Aunque no sepas quién es el vate,
deja que diga porque no late
con alegría su corazón,
cuando alejado de tu hermosura,
ni el calor siente de la ternura
de tu alma buena, ni su pasión.

Oye sus trovas, sus pobres cantos
que en ti se inspiran, en tus encantos,
en tu belleza y en tu bondad;
en los destellos de tu mirada,
y en tu sonrisa de enamorada
fuente de dicha y felicidad.

Que es tu hermosura ... la más hermosa,
son tus mejillas color de rosa

mezcla de nácar y de marfil;
dan tus miradas franca alegría;
tus labios rojos son la ambrosía,
joyel de aromas del mes de abril.

Tu lindo talle de palma airosa,
gallarda, erguida, alta, graciosa,
es talle esbelto, gentil, juncal;
que guarda el alma de una cristiana,
dentro del cuerpo de una sultana
de esplendideces a lo oriental.

En los destellos de tu mirada
tan tierna, pura y apasionada,
late un inmenso y ardiente amor...
Por eso al verte no existe nadie
do tu belleza feliz irradie
que no se torne tu admirador.

Si amor reflejan tus lindos ojos,
pasión contienen tus labios rojos
almibarados como la miel;
guardan de besos oculto un nido,
nido de besos allí reunido
como las hojas en el clavel...

Por eso admiras con tu belleza
y encuentra el vate en tu gentileza
bellos motivos de inspiración.

Y estando lejos, sin verte, el vate,
nota en su pecho que ya no late
con alegría su corazón.

II

Mujer hechicera, de faz nacarina,
de ardiente mirada, de labios de miel;
mujer hechicera, de voz argentina,
el vate... no sabe si piensas en él.

Te vió. Desde entonces halló en tí la hermosa
que en sueño amoroso galante miró;
y entonces, pulsando la lira amorosa,

tus múltiples gracias su lira cantó.

Las muchas virtudes que tu alma atesora,
tu pié delicado, tu mano ducal,
tus labios de fresa, tus ojos de mora,
tus dientes perlados que engarza el coral.

Las ricas esencias de pura ambrosía
que emana tu aliento, perfume de flor,
tu charla discreta, perenne armonía
que vela graciosa palabras de amor.

Las crenchas que cubren de inmensa negrura
tu linda cabeza, cual seda sutil;
tu tez sonrosada de tersa frescura
que es límpida y suave; tu talle gentil...

¿Permites que cante?, te dijo mi lira,
mi lira de amante rendido de amor.
¿Permites que cante si amores respira
tus muchos encantos, su bello esplendor?

Mujer hechicera de faz nacarina,
de aliento aromoso de flor estival;
mujer que debiera tu frente divina
ceñir por hermosa corona imperial.

¿Te placen las trovas que el vate te envía?
¿Te agrada su pobre galante rimar?
Lo digan tus ojos de mora María;
tú dulce sonrisa lo llegue a expresar.

Que el vate, de lejos, mujer hechicera,
de ardiente mirada, de labios de miel,
te admira, te quiere, con una quimera...
El vate no sabe si piensas en él.

SECRETO A VOCES

En macetas de colores,
con los perfumes de abril,
forman las plantas y flores
de tu balcón un pensil;

y aunque en el pueblo hay cien rejas
como tu balcón frondosas,
a ellas no van las abejas
ni acuden las mariposas;

que tras sus ricos olores,
en perpétua libación,
tan solo buscan tus flores,
las flores de tu balcón.

No me llames indiscreto
si canto pues a tus flores,
que no descubro un secreto
al hablar de tus amores.

¡Si ya secretos no caben!
¡Si hasta lo cuentan los viejos!
¡Si hasta los niños lo saben! ..
Que está tu amante muy lejos,
que allí le dijiste adiós,
y que allí niña hechicera
jurasteis amor los dos

al veros por vez postrera.

Que allí vas triste a leer
sus cartas, y que pensando
en cosas de ese querer,
te han descubierto llorando,
porque acordándote de él,
allí encontrabas consuelo
llorando almibar y miel
tus ojos color de cielo.

No soy pues un indiscreto.
Llorando penas de amores,
descubriste tu secreto
regando al llorar tus flores
con lágrimas dulces puras,
con un llanto que vertía
en tus flores las dulzuras
que contiene la ambrosía...

Por eso, tras los sabores
de tan rica libación,
tan solo buscan tus flores,
las flores de tu balcón,
las regaladas abejas,
las sutiles mariposas,
que olvidaron que hay cien rejas
como tu balcón frondosas.

Nadie ignora tus amores,
porque secretos so caben.
¡Si te delatan tus flores!
¡Si hasta los niños lo saben!

LA HE VISTO!

A CONCHIÑA Y RAQUEL SOTO

Mi niña querida,
mi niña la bella,
mi niña de entonces,
sigue siendo buena;
me sigue queriendo
lo mismo que sabe la quiero yo a ella.

En vano mi niña,
que es niña discreta,
se oculta y no sale
porque no la vean.
La ví yo, y sus ojos,
me siguen mirando con dulce terneza.

Mi niña querida,
mi niña la bella,
mi niña de entonces,
sigue siendo buena:
me sigue queriendo
lo mismo que sabe la quiero yo a ella.

ENTRE NARANJOS

A CARMENCITA MASERES TALÈNS

En el cielo levantino, de un azul inmaculado,
sobre el límpido horizonte que unas palmas han cercado
y coronan tornasoles de hemosísimo arrebol,
aparece con sus rayos de calor acariciante,
como alientos que nos dieran los pulmones de un gigante,
con tibieces invernales, encendido el astro-sol.

Como tiernos amadores, confundiendo sus aromas,
los aromas que descienden suavemente de las lomas
y que suavemente ascienden del frondoso naranjal,
se acarician con la brisa perfumados los pinares,
y olorosos los naranjos con esencias de azahares
se saludan y entrelazan en abrazo virginal.

He admirado recorriendo los innúmeros senderos,
en el bosque colocados como inmensos violeteros,
a una bella que es amable, que es graciosa, que es gentil.
Y he pensado en la Ribera convertida en paraíso,
contemplando los encantos con que Dios sin duda quiso
recoger entre naranjos tu belleza femenil.

MEMORIAS

A HORTENSIA...

Es inútil que pasen los años
porque hay cosas que el tiempo no mata;
apesar de sentir desengaños,
aunque viese que fuese una ingrata,
su figura estará en mi memoria
dibujada con vivos colores;
que es la imagen feliz de la historia
de mis viejos primeros amores.

A MATILDE...

Joven morena, bella, adorable,
te admiro y quiero con tanto afán,
que soy contigo lo más amable,
lo más rendido, lo más galán.

Joven morena, toda graciosa,
toda discreta, toda candor.
Puesto que fuiste tan bondadosa,
queda en recuerdos del trovador.

A MILAGRITO MONZÓ

Porque no sufras tanto buena amiga,
aun alejado de los patrios lares,
de corazón me asocio a tus pesares;
que el dolor compartido se mitiga.

TROVA 'L AIRE... D' UN PALMITO

A MILAGRET CARBONEI L MOLTÓ

Perqué te la careta de mòra,
perqué te l' animeta cristiana,
perqué te l' esperit d' una reina,
perqué te 'l còs gentil de sultana,
perqué te ulls bonicos, d' ensòmi,
de mirá cremadora i gitana,
perqué te la dolçor en la bóca
riallera i melosa cuan parla;

perqué te molt salero,
perqué te molta graçia,
perqué te bòn palmito,
perqué te bòna cara...

Per aixó els hòmens diuen cosetes
boniques cuan pasa;

per aixó el trovador si la topa
es queda mirántla;

y per eixa rahó li fa vèrs...
¡De tant que li agrada!.,.

IMPROVISACIÓN

ANTE EL RETRATO DE UNA BELLA

Contemplando un retrato de *manola*
que guarda por dosel una mantilla,
entre blondas y encajes de puntilla
que teniendo por broche la corola

de una soberbia rosa blanca y sola
sostiene de una peina la alta horquilla,
absorto he admirado una chiquilla
de hermosura castiza y española.

Semejan los chispazos de un diamante
sus ojos de mirada acariciante;
y huyendo de su llama abrasadora,

cual paloma empujada por la brisa,
quedó mi alma prendida en la sonrisa
que dibujó su boca seductora.



Fot. Pascual

Contemplando un retrato de "manola",
que guarda por dosel una mantilla...



GALANÍAS

A CARMEN QUEROL

Por más que no estés ya en mi compañía,
no he de olvidarte nunca, Carmen bella;
que tu, entré las mujeres de Morella,
recuerdas la bondad y la alegría.

A MARÍA Y ASUNCIÓN GADEA

Estoy viendo nevar en Vallivana...
Y entre las chispas que la lumbre eleva
y la blancura conque el tiempo nieva,
de vosotras me acuerdo esta mañana.

A EMMITA LÓPEZ

Aunque eres ya mujer, amiga mía,
yo no puedo olvidar, de mi regreso,
el cariño infantil conque aquel día
viniste a despedirme con un beso.

A TERESITA GARCÍA ALBORS

Es tu cuerpo bonito y nacarado,
el estuche precioso, la envoltura,
donde un tesoro tienes bien guardado
de virtudes de una alma buena y pura.

NOSTALGIA

A LAS "DAMITAS DE LA CRUZ ROJA" ISABELITA ROYO, TERRESITA CARCELLER Y ESTER GUARCH, EN POSTAL-RETRATO DE UNOS CARNAVALES

ENVÍO

Damitas de la Cruz Roja
que de vuestra alma al calor
igual curais un dolor
que aliviais una congoja:

Hoy os rinde pleitesía
con cariño, con ternura,
un vate en el que perdura
toda vuestra simpatía.

LA CRUZ ROJA

Admirable institución
de respeto universal
que por remediar el mal
ganó todo corazón.

La Cruz Roja llegó a ser
dentro de la humanidad
buena con doble bondad
al contar con la mujer.

Si en el campo de batalla
al cruzar encuentra un muerto,
con respeto el cuerpo yerto
recoje entre la metralla;
y si el corazón aún late
por ser combatiente herido,
consuela al ser dolorido



Fot. Pascual.—Morelia.

Rep. Orrit.—Manresa

... Coronais la frente pura
con las tocas y la cruz

que separa del combate.

La epidemia en vano hiere
y en vano el contagio mata...

La Cruz Roja se dilata
y atiende a quien la requiere.

Lo mismo en tiempo de guerra
que en plena normalidad,
la Cruz Roja, Caridad
va sembrando por la tierra.

ENFERMERAS Y DOLIENTE

En un cuadro todo luz
que realza vuestra hermosura,
coronais la frente pura
con las tocas y la cruz.

Con vuestro blanco disfraz,
que aumenta vuestra belleza,
semejais, con gentileza,
los emblemas de la paz...

También yo he sentido penas
de ausencia y de lejanía,
que curó la simpatía
de vuestras almitas buenas.

Y hoy pienso con devoción,
contemplando esta postal,
que a partir de un carnaval,
cumplisteis una misión...

GRATITUD

Dolencia espiritual
de un corazón fatigado
curó el trato delicado
de vuestra alma virginal;
y hoy os rinde pleitesía
con cariño, con ternura,
un vate en el que perdura
toda vuestra simpatía.

PARA ELLA

¿Que te demuestre mi recuerdo quieres,
pues pasa el tiempo sin saber de mí?...

Ya ves como entre flores y mujeres,
es mi último recuerdo para ti.

BELLEZAS LOCALES



Fot. Pascual
Bellezas del Maestrazgo

TERESITA CARCELLER

Linda y erguida cual capullo airoso
de flor que nace en el jardín lozana,
es botón de belleza morellana
que el que la mira admira codicioso;

es *postinero* su marchar garboso;
es atrayente su mirada ufana;
y es el abrirse de su boca grana,
conjunto picaresco y candoroso.

Aunque pudo decirla «El Tren expreso»
digna de ser morena y sevillana,
no es necesario recurrir a eso;

que es copo de virtud con sal gitana,
tan bondadosa, tan mujer, tan bella,
que le basta ser hija de Morella.

ISABELITA ROYO

Gentil, esbelta, juncal,
con aire de princesita,
es una mujer bonita,
una morena ideal;

nacarado su semblante,
tinto de suave arrebol;
sus ojos, rayos de sol;
su boca, flor incitante.

Su adorable juventud
de morellana ejemplar,
va cultivando a la par
su belleza y su virtud.

Y aunque es promesa Isabel,
de una mujer ideal,
hoy ya es todo un madrigal...
El capullo de un clavel.



Fot. Pascual

Va cultivando a la par
su belleza y su virtud

JOSEFINA LLISTERI

Con modestia de violeta
escondida en el sendero
que ha recorrido el trovero,
es mujercita discreta

cuya juventud lozana
de la exhibición se evita;
pero es buena y es bonita,
cual belleza morellana.

Cuerpecito tentador:
que abroquela la virtud
y origina la inquietud
de las promesas de amor.

Fuente de dulce ternura
y ejemplo de honestidad,
es la adorable beldad
con que sueña la ventura.

MARÍA BENAVENTE

Es la *Infanta de bucles de oro*
que con verso galante y sonoro
y amoroso matiz musical,
dos artistas cantaron un día
confundiendo en un haz de armonía
los suspiros de amor ideal.

Es graciosa mujer valenciana,
elegante cual digna alcoyana
saturada de encanto andaluz;
siendo blanca y de rubios cabellos,
son sus ojos tan negros y bellos
como noche de estrellas y luz.

Del fragante jardín morellano,
que el poeta cultiva, galano,
flor preciada que aroma el pensil,
pues con charla discreta y amable
acrecienta su encanto adorable
de mujer hechicera y gentil.

EMÉRITA GUIMERA

Del jardín de mujeres preciosas
que cual flores gentiles y hermosas
en Morella cultiva el amor,
a la orilla del río Bergantes,
entre aromas serranos, fragantes,
destaca esta flor.

Es flexible su talle de palma,
y en su rostro, refleja su alma
un constante rubor virginal;
el color de los pétalos grana
que la Aurora, al besar la mañana,
dejó en un rosal.

Morellana bonita y graciosa,
de esbeltez singular; pudorosa
morellana que cuida el amor;
por cantar tu belleza que admira,
componiendo esta trova, su lira
pulsó el trovador.

MARÍA SANCHO

Es como esencia del rico aroma
de los rosales que están en flor;
es inocente cual la paloma,
por su recato, por su candor.

En la caricia de su mirada,
tan expresiva como serena,
con elocuencia va retratada
su alma de niña bonita y buena;

porque es tan linda cual cariñosa:
es la figura de una ilusión;
y es tan amable, tan bondadosa,
que brinda entero su corazón.

Feliz promesa que vió el trovero
entre dos trenzas isabelinas,
marco de un rostro bello, hechicero,
sedosas, negras, muy femeninas.



Fot. Pascual

Entre aromas serranos, fragantes,
destaca esta flor

Feliz promesa que vió el trovero
entre dos trenzas isabelinas

TONICA PALMER

Cual florecilla aromosa
que oculta el verde ropaje
de enredadera frondosa
escondida entre el follaje

de perfumado pensil,
modestamente, esta niña,
con su encanto juvenil,
ni presume, ni se aliaña.

Su belleza natural
hoy ensalza esta canción,
ya que es la niña ideal
de amoroso corazón.

Bonita, buena y amable,
de hermosura morellana,
es el capullo adorable
de la mujer del mañana.

ESTER M.^a GUARCH

Es gentilísima ondina,
con el talle cimbreante,
y el porte airoso, elegante,
de la feliz golondrina.

Su mirada diamantina,
amorosa y fulgurante,
ilumina su semblante,
de blancura nacarina.

Como la espuma salada
de la blanca mar rizada
que al suave mecer del aire

en las arenas se estrella,
salada es por su donaire,
y por sus encantos bella.

ANGELITA MILIÁN

Con la límpida pureza
del lirio blanco y lozano,
en el jardín morellano
dá su aroma esta belleza.

Brota la delicadeza
de su corazón cristiano,
y encanta con el galano
porte de su gentileza.

Bella gota de rocío
que cristalizó la aurora
en almita bienhechora

que muestra su señorío
en charlar ameno y pío
de mujer encantadora.

MARÍA FACUNDO

Lleva corona de hilos de oro
que cubre a rizos su frente pura;
guarda en su pecho todo un tesoro...
Todo el tesoro de su ternura.

Sus ojos lindos, azules, bellos,
afectuosos, acariciantes,
miran y lucen con los destellos
más refulgentes de los brillantes.

Y es su boquita, chica y bermeja,
tarrito dulce de ricas mieles;
flor delicada que alguna abeja
confundiría con los claveles.

Es ya bonita: será mañana
todo un compendio de donosura;
será una rubia bien morellana
que es ya modelo de la hermosura.



Fot. Pascual

Será una rubia bien morellana
- que es ya modelo de la hermosura

Nuestra gentil amiga, ha querido avalorar este libro con la
presente nota de etología vistiendo el traje de las
labradoras morellanas

MATILDE BENAVENTE

Matildiña,
virgencita encantadora
que ya deja de ser niña
y es ya mujer seductora;

elegante,
porque a juvenil belleza
une un talle cimbreante
de exquisita gentileza;

minutisa,
que con su alegría aroma,
y encanta con la sonrisa
que por sus labios asoma;

de Morella,
porque en Morella se cría,
bondadosa, linda, bella,
como flor de poesía...

LOLITA ANTOLÍ

Mujercita ruborosa,
de mirada bondadosa,
con el rostro nacarado
como un pétalo de rosa,
terso, suave, sonrosado;

de tez blanca, limpia, fina,
como un copito de nieve;
la de pié menudo, breve;
la de boca coralina,
que parece clavellina

por su rojo y su frescura
que esmalta con los marfiles
de su rica dentadura;
la de clásicos perfiles
y delicada figura;

linda mujer de Morella,
cachito de cielo, hurí
que es recatada y es bella;
así vió el vate que es ella:
así es Lolita Antolí.

AMPARÍN PASTOR

Con el talle escultórico
como el de una romana,
de opulencias excelsas
que tintó la emoción,
es mujer seductora,
de mirar de sultana,
que, atrayente, despierta
delicada pasión.

Con la hermosa madeja
de su pelo sedoso,
con su gracia y su garbo,
su candor, su reir,
es mujer adorable
como el tema de un sueño;
es capullo de rosa
terminado de abrir.

Con su talle escultórico
como el de una romana,
de opulencias excelsas
de mujer virginal,
su figura arrogante
de mujer morellana,
es de un cuadro de Rubens
la figura inmortal.

GENOVEVA DOMÉNECH

Modelo hermoso y viviente
de la mujer española,
que en un cuerpo de manola
cultiva un alma creyente.
Serena y pura, su frente,

compite con la blancura
de su cuerpo virginal,
con la nacarada albura,
la suavidad, la tersura
de su rostro de coral

tinto al rojo del pudor;
rostro bello, encantador,
que acarician negros rizos
entre innúmeros hechizos
que contempló el trovador.

Donosa sin altivez,
alta, esbelta, seductora,
sus ojos son a la vez
seducción y sencillez
de mujer encantadora.



Fct. Pascual

En un cuerpo de manola
cultiva un alma creyente

VICENTA SOTO

Es el modelo clásico
de la mujer hermosa,
con la albura marmórea,
de estatua de deidad;
es su cutis suavísimo
cual pétalo de rosa,
y es de belleza helénica
su rostro de beldad.
Su boca linda y ática,
pequeña, purpurina,
abierta al beso mágico
del hada más gentil,
es un rubí finísimo,
preciada coralina
montada en un blanquísimo
estuche de marfil.
Chispazos puros, ígneos,
despide su mirada,
que son rayos enéuticos
si dan al corazón;
pues con destellos fúlgidos
de su alma sosegada
despiertan las volcánicas
llamas de la pasión.

ALEJANDRINA ORTÍ

De las jóvenes bonitas de Morella,
cual faceta de un brillante limpia y fina,
se destaca, como rosa linda y bella,
la agradable y primorosa Alejandrina.

Su sonrisa seductora y atrayente,
es un rayo de ternura y poesía,
pues cautiva su sonrisa permanente
de amorosa y pronunciada simpatía.

Tan salada cual la espuma de los mares,
se conoce por su gracia y su salero;
que une al aire juvenil de sus andares,
los encantos de su cuerpo sandunguero.

LOLA LLISTERRI

Con el garbo y el salero de española
de aquel tiempo de la peina y la mantilla
con que fueron las mujeres maravilla
de valientes españoles, así es Lola.

Con sus ojos atrayentes, traicioneros,
porque tienen de vernos la ventaja,
va anunciando todo el rumbo de una maja
como aquellas que adoraban los chisperos.

El poeta rinde un verso a esta morena,
que es ejemplo de mujeres morellanas,
porque siente con vehemencias musulmanas,
porque es maja, porque es bella, porque es buena.

PURA SEBASTIÁ

Cual magnolia fragante,
delicada, aromosa,
transportada a esta sierra
de un jardín oriental,
en Morella se cría
tan radiante y hermosa,
que deslumbra y encanta
con pudor virginal.

Es su rostro de niña
que bondades avanza,
y es su talle acabado
de mujer a su vez;
realidad de hermosura;
de belleza esperanza;
que al unísono brinda,
seducción, sencillez.



Fot. Pascua!
Realidad de hermosura,
de belleza esperanza...

ELADIA FANDOS

Del trovador es la canción galante
para una hermosa de bondades llena,
cuya mirada es plácida y serena,
cual la inocencia de su pecho amante.

Es blanco y sonrosado su semblante,
con fresca lozanía de azucena;
clara su voz que cantarina sueña
y flexible su talle, y cimbreante.

Apesar de lo negro de su pelo,
corona de su rostro alabastrino,
son sus ojos azules como el cielo;

más la nota mejor de su hermosura,
es, su dulce mirar, feliz camino
que nos descubre un mundo de ternura.

PILAR RIPOLLÉS MILIÁN

Nacida en una clásica *masía*
de la que un tiempo fué reina y señora,
es modelo ejemplar de labradora,
bella flor campesina que se cría

en esta tierra de vehemencia mora
donde pudo lucir su gallardía.
Hermosa la aclamó la serranía
no obstante su humildad de tejedora;

y el rumor popular tuvo un acierto.
Conserva un corazón franco y abierto
cual la honesta expansión de su alegría.

Y siendo rubia, de rosada cera,
tiene negros sus ojos de hechicera,
luminosos cual sol de mediodía.

MAGDALENA ANTOLÍ

Bonita, joven, amable,
linda, bondadosa, buena,
es simpática, agradable,
y amorosa, Magdalena.

Tiene en su rostro el color
del nácar y el rosicler;
en su alma anida el rubor;
y en su cuerpo de mujer

luce juventud lozana;
realidad y porvenir
de belleza morellana,
brinda afecto al sonreír

con su boca de piñón,
da alegría con mirar,
y es digna de la canción
del poeta o del juglar.



Fót. Pascual

Realidad y porvenir
de belleza morellana

Ha querido nuestra buena amiga avalorar estas páginas
vistiendo el traje de labradora morellana



PILAR RIPOLLÉS MOYA

Es toda amabilidad,
encanta con su dulzura,
y place la donosura
discreta de esta beldad.

Mezclando con su candor
sencilla y franca alegría,
cautiva la simpatía
de su trato encantador.

Su cuerpo es plasmó gentil
de femenina escultura,
la blanca y bella figura
que a un artista dió el buril.

Motivo de inspiración
para una pluma galana,
el vate a esta morellana
ha de ofrendar su canción.

CONSUELO MONTEJANO

Bonita sin pretensión
y amable como discreta,
en ella ha visto el poeta
un hermoso corazón;

pues, patente su bondad,
refleja su faz serena,
el alma amorosa y buena
que avalora a esta beldad.

Es plácida su mirada
de cariñosa dulzura,
y es de adorable ternura
su sonrisa recatada.

Mujer bonita y discreta,
cautiva modestamente,
cual la fragancia atrayente
de la escondida violeta.

CARMEN FERRERES

Niña de faz sonrosada,
de hermosura juvenil,
de belleza avalorada

por su presencia gentil;
deliciosa figulina,
perfumada flor de abril,

encendida clavellina,
bella, aromosa, galana,
atrayente, purpurina;

mujercita valenciana
que en placer las penas troca
con ternura morellana...

Inocente, a amar provoca;
pues no ha llegado a saber,
lo exquisito de su boca
de mujer.

MARGARITA ORTÍ

Con la cara bonita y hermoso el talle,
es como las mujeres de la montaña;
vale dentro de casa como en la calle,
con esa simpatía que la acompaña.

Es mujer hacendosa, que, linda y buena,
lo mismo en sus labores honra el trabajo,
que es la moza de rumbo de una verbena
cuando luce con aire su cuerpo majo.

Con la cara bonita y el talle bello,
con toda la hermosura de la montaña,
lleva puesta en el alma de buena el sello,
derramada en su cuerpo la sal de España.

VICTORIA ROCAFORT

Con las sedas del cabello negro-endrina,
y en el rostro la blancura del armiño,
de su faz es la tersura nacarina,
de belleza natural y sin aliño;

de su amable sonreír, casto y gracioso,
se desprende sencillez que su alma fía,
y en su trato delicado y cariñoso
van mezcladas la bondad y la alegría.

Tiende siempre su mirada dulcemente,
y con ella no es posible haber enojos,
pues su charla es agradable y atrayente
como negros y expresivos son sus ojos.

PILAR ADELL

Con la sonrisa en los labios
y en los ojos la alegría,
quita al corazón agravios,
brinda al alma simpatía.

Bondadosa y hechicera,
gana toda voluntad,
logrando que se la quiera
por amable, por beldad.

Mujercita morellana,
que, bello el rostro y el talle,
alegra linda y ufana
con solo pasar la calle.

Con garbo y con seducción,
con rubor angelical,
da la agradable impresión
de un terroncito de sal.

TERESITA GARCÍA

Mujer de tipo moreno,
de exquisita educación,
con la que da la impresión
de un trato afable y ameno.

Elegante y delicada,
cual planta gentil y bella,
en el jardín de Morélla
vive esta flor perfumada;

aromas brinda a porfía,
fragancia de sus bondades;
por hojas, tiene amistades,
por corola, simpatía.

Llama viva, abrasadora,
sus ojazos negros són;
ojos de fascinación,
con mirada seductora.

PATROCINIO SAPEIRA

Tiene la elegancia austera
de una mujer medioeval,
de dorada cabellera
con tornasol de trival

Recogida y recatada,
no prodiga su figura,
y así, ansía la mirada
la vista de su escultura.

Flexible cual la palmera
que cimbreo en el pensil,
es la mujer hechicera,
es la belleza gentil

que brilla como una estrella
de singular atracción;
por eso hermosa, en Morella
la proclamó la opinión.



Fot. Pascual

Seguirá siendo flor entre flores...

esta lindísima Merceditas Querol, que aparece en nuestras
páginas vestida de *masovera* del país

MERCEDITAS QUEROL ANTOLÍ

LAS ROSAS, AUNQUE PEQUEÑAS,
TAMBIÉN SON ROSAS...

X.

Linda crisálida de mariposa
que será un día mujer hermosa
de esta ciudad;
porque aún es niña, bello capullo
de flor preciada, y es ya el orgullo
de la beldad.

De su mirada la transparencia
descubre un alma toda inocencia,
toda candor;
y, en su boquita carmín y rosa,
húmeda, fresca, dulce, melosa,
juega el rubor.

Cuando la digan poquito a poco
las galanuras de aquel piropo,
del madrigal
que abre la vida de los amores,
seguirá siendo flor entre flores,
tan linda y buena, tan virginal.

RECONOCIMIENTO

DEL ÁLBUM DE LAURITA LLISTERRI

Cual errante y fatigado peregrino
que camina por la senda que el Destino
le trazó desde lo eterno, al nacer,
como marcha el penitente por un voto,
voy Laurita recorriendo por lo ignoto
los senderos de la vida del querer.

He cruzado la meseta castellana,
y entre aromas de tomillo y mejorana,
he bajado desde el campo a la ciudad;
por aquella tierra altiva, recia y ancha,
recordando a nuestro Hidalgo de la Mancha,
he soñado con las cosas de otra edad.

He vivido por el Norte bellas horas
de ternuras perdurables, bienhechoras,
que ensancharon mi amoroso corazón;
y he gustado de la hermosa Andalucía,
los sentires animosos, la alegría
de unas horas imborrables de pasión.

.

Y he sentido, que mi espíritu, apagado,

no animaba ya mi cuerpo fatigado
como cuando perseguía el porvenir;
que la vida, amiga amable, sin querer,es,
sin pasiones y ternuras de mujeres,
no merece, ni la pena de vivir.

.

Sali un jueves de mi tierra alicantina,
bordeando por la costa levantina,
despojándome de hastío y de inquietud;
he seguido con la ruta de mi estrella
el camino de la histórica Morella,
y he sentido nuevamente juventud.

Que feliz y venturoso fué mi sino;
pues dichoso, haciendo un alto en el camino,
ha sentido la esperanza el corazón;
ya que en este amable pueblo, mis amigas,
convirtieron el pesar de mis fatigas
en fragante pebetero de ilusión.

.

En el grato platicar de un entresuelo,
encontré yo con vosotras el consuelo,
de un invierno de crudezas y rigor;
y entre almitas de mujeres ideales,
vuestras charlas inocentes y joviales,
fueron tema del cantar del trovador.

.

Mujercitas con bondad y con belleza;
muchachitas de admirable gentileza;
princesitas ideales del amor;
abstraído en deleitantes soñaciones,
convirtiendo en realidad sus ilusiones,
con vosotras ha vivido el trovador.

Permitid que al recordar vuestra hermosura,

vuestro trato afectuoso, la ternura
conque siempre traducís vuestra virtud,
os ofrende, aunque sencillas, las canciones
conque elevo a vuestros buenos corazones
las probanzas de mi eterna gratitud.

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Prólogo, por José Rico de Estasen	5
Dedicatoria	9

DEL MAESTRAZGO

Como violetas	13
-------------------------	----

IMPRESIONES DEL MAESTRAZGO

Sonata invernal	19
El Maestrazgo.	23
Morella...	27
La Torre Celoquia	31
La Llaurada	35
Herbeset.	39
Fuego de invierno	43
Un alto en Ortells	47
Flores blancas	53
Nota jurídica.	57

VALLIVANA

Vallivana	63
Morella mariana	67
Plegaria de un ausente.	69
De la ruta peregrina	71

Patriotismo y gratitud	75
Sinfonía de primavera	79
Las Colonias. Apéndice.	83

MADRIGALES

Mujeres y flores	91
Pasa un trovador.	93

RECUERDOS

Antefirma.	97
Finezas	98
Postales	99
Serenata	100
Del veraneo	101
Semblanza	103
Desde lejos	105
Secreto a voces	108
La he visto!	110
Entre naranjos	111
Memorias.	112
Trova 'l aire... d' um palmito	113
Improvisación.	114
Galanfas	115
Nostalgia	116
Para ella.	118

BELLEZAS LOCALES

Teresita Carceller	121
Isabelita Royo.	122
Josefina Llisterri	123
María Benavente	124
Emérita Guimerá	125
María Sancho.	126
Tónica Palmer	127
Ester M. ^a Guarch.	128
Angelita Milián	129
María Facundo	130
Matilde Benavente	131
Lolita Antolí	132

Amparín Pastor	133
Genoveva Doménech	134
Vicenta Soto	135
Alejandrina Ortí	136
Lola Llisterri.	137
Pura Sebastiá	138
Joaquina Amela	139
Eladia Fandos	140
Pilar Ripollés Milián	141
Magdalena Antolí	142
Pilar Ripollés Moya	143
Consuelo Montejano	144
Carmen Ferreres	145
Margarita Ortí.	146
Victoria Rocafort.	147
Pilar Adell	148
Teresita García	149
Patrocínio Sapeira	150
Merceditas Querol Antolí	151
Reconocimiento	152

FOTOGRAFADOS

Portada	2
Salvando los muros del Asilo...	18
Por algo regias concesiones...	22
Y junto a las torres seculares...	26
... fué palacio de reyes,	30
Amasando el «pan-oli»	34
Un día de Pascua en la «Pedrera».	38
La plaza de la Arciprestal, nevada	42
Forcall, Ortells	46
De un alto en Ortells	52
La Alameda de Morella.	56
Tiene el caserío sencilla alegría campesina	62
Vista general de Vallivana	66
Sobre las losas de tu capilla.	70
Subida al coro	74
Paisaje morellano,	78
Contemplando un retrato de manola	114
Con las tocas y la cruz.	116

Bellezas del Maestrazgo	120
Va cultivando a la par,	122
Feliz promesa que vió el trovero	126
Será una rubia bien morellana	130
En un cuerpo de manola	134
Realidad de hermosura.	138
Realidad y porvenir	142
Seguirá siendo flor entre flores	151

EN PREPARACIÓN:

ADMIRANDO A CATALUÑA

ERRATA

Dadas las circunstancias y dificultades conque este librito se hubo de impimir, se han deslizado, contra toda nuestra voluntad, algunas erratas que no corregimos porque seguramente las subsanará el buen juicio del lector. Si no recordamos mal, fué el maestro *Azorín* quien demostró lo innecesario de la corrección de erratas, puesto que el lector discreto las subsana siempre; y si el lector no las nota, bien poca falta le hace la corrección. Con todo eso, porque pudiera cambiar el sentido de la expresión, de no hacerlo notar, bueno será que digamos, que la línea 22 de la página 32, debe leerse así:

cuando *con* su hermano Zeid-Omar se hallaba en Morella

ESTE LIBRO
EN PROSA Y VERSO,
DE D. FRANCISCO DE A.
SEGRELLES NÍGUEZ, SE ACA-
BÒ DE IMPRIMIR EN EL OBRADOR
TIPOGRÁFICO DE ANTONIO ES-
PARBÉ, DE MANRESA, EL
DIA XVII DE MAYO DE
MCMXXII

3 PESETA

FI